

Paraíso,
Los Abuelos
y las Abuelas
cuentan la historia...



Centro Cultural Paraiseño.

PARAISO

Los abuelos y las abuelas
cuentan la historia



CENTRO CULTURAL PARAISEÑO

2010

***Negarse al olvido.
A Paraíso por sus luchas ineludicables en la
defensa de su historia, patrimonio e identidad***

972.86

P222a

Paraíso, ... los abuelos y las abuelas cuentan la historia. Cartago: Impresora Sánchez, 2010.

1. PARAISO - CARTAGO 2. HISTORIA LOCAL

Paraíso, ... los abuelos y las abuelas cuentan la historia.

Biblioteca Pública Municipal de Paraíso

Teléfono fax : 25 75 12 82

Correo electrónico: bibliotecaenlinea@hotmail.com

150 mts norte del Mercado Municipal

Paraíso, Cartago, Costa Rica

Centro Cultural Paraiseño. Municipalidad de Paraíso

Correo electrónico: centroculturalparaíso@gmail.com

Dirección y producción editorial : Silvia Quirós Calderón.

Revisión de texto: Aura Rosa Soto Sanabria

Diseño de Portada: Mauricio Chinchilla Bonilla

Fotografías: Colección de fotografías del Centro Cultural Paraiseño.

Presentación

En 1992 al crearse el aula universitaria de la Universidad de Costa Rica en Paraíso, tuve la oportunidad de trabajar un documento que justificaba las razones por las cuales era importante la creación de una sede universitaria en esta comunidad. Entre los factores que se señalaron estaba la particularidad de ser un espacio geográfico de transición entre lo urbano y lo rural, y que, además, constituía la última frontera de expansión y proyección de la Gran Área Metropolitana hacia el este.

En los albores del Siglo XXI una cultura urbana global, tecnológica cosmopolita y planetaria recorre las redes sociales y conforma un entorno virtual ritualizado por la macrored de internet, los medios masivos y la red de telefonía, propios de la Sociedad de la Información y del Conocimiento. Este nodo, como el gran ojo del orbe se comporta como una nave nodriza desde donde emanan infinitos enlaces, informaciones, contactos, y datos, que obviamente impactan las culturas rurales, suburbanas, y la visión del mundo.

Esta dialéctica de la cultura en permanente metamorfosis y mímesis, plantea a su vez procesos de deslocalización, relocalización, universalización y regionalización, como procesos de flujos y reflujos, que se ubican de manera asincrónica y diacrónica, reforzando las identidades, las etnias, la pluralidad de la sociedad humana. Estas paradojas y tendencias de homogenización y diferenciación de los pueblos, comunidades y grupos humanos, fortalece la diversidad y por eso la riqueza de la cultura contemporánea. Comunidades y grupos sociales en todo el mundo luchan por adaptarse y desarrollarse en un con-

texto de violentos cambios sociales y tecnológicos, sin renunciar a sus particulares formas de producción y de vida.

El Cantón de Paraíso, más allá de la unidad geográfica que conforma políticamente, es una construcción cultural, cuya dimensión pertenece al imaginario colectivo. La comunidad de Paraíso representa una forma de ser, de construir, de reelaborar las relaciones productivas, sociales y culturales. Herederos de los procesos históricos del Valle de Ujarrás, antiguo asentamiento de Paraíso, sus habitantes reclaman con orgullo su origen y descendencia de hombres y mujeres preclaros , bregadores, artistas, poetas y escritores. Destaca como cualidad de los paraiseños la defensa de su patrimonio tangible e intangible, entre los que se cuentan los monumentos coloniales, el patrimonio natural y paisajístico de los Valles de Orosi y Cachí, su procedencia étnica, el habla y otras formas de producción cultural.

Actores de la sociedad civil organizados alrededor de la Biblioteca Pública y del Centro Cultural, participan de una permanente y profusa actividad de creación y construcción artística , que permite el desarrollo de grupos independientes de poetas, artistas plásticos, escritores y grupos de teatro. Las exposiciones culturales permiten la formación de talentos y la divulgación de las artes en la comunidad.

Estas actividades se engarzan dentro de una propuesta más amplia, que es la reafirmación de lo local frente a los procesos de globalización y de homogenización, propios de las formas culturales resultante del globalismo y la planetarización de la cultura y la transnacionalización del comercio. Frente a los proce-

Los violentos de hibridación de las culturas, se activan en toda América Latina movimientos en defensa de las culturas subalternas y de los movimientos por la autonomía de las comunidades indígenas, rurales, suburbanas, barrios y las ciudades. Los esfuerzos que realizan algunos grupos de desarrollo cultural y de las instituciones como los museos, las bibliotecas públicas y los centros de cultura, contribuyen de manera significativa a restituir el tejido social, reformular las formas de organización comunitaria, el rescate de instituciones de carácter social, que además fortalezcan el poder local de la sociedad civil. El fortalecimiento de la identidad local, permite articular intereses alrededor de una agenda ciudadana, con la participación de una base comunitaria plural y popular.

La defensa de los valores patrimoniales sean éstos patrimonio tangible o intangible activan mecanismos de negociación comunitarios, pues se anclan en la memoria de una historia compartida. Todas las comunidades tienen una historia, una génesis, una memoria colectiva, que les permite reelaborar también una mitología, que los convierte en comunidad ideal, única, particular, y esto les otorga pertenencia y orgullo.

Es importante meditar sobre el potencial que contiene esta cohesión local y como potenciar ese capital social para la movilización ciudadana en la toma de decisiones. Se puede capitalizar esta riqueza cultural como fuente de defensa de la identidad, y de las formas básicas de producción, recreación y formas de convivencia, incluyendo las formas y mecanismos de negociación política y comunitaria.

Entre los objetivos concretos que ha realizado la Biblioteca Pública está la conformación de una conciencia

histórica y una actitud crítica acerca de las potencialidades objetivas de la comunidad. Para esto, también se requiere trabajar en el inventario de recursos patrimoniales, fisiográficos, paisajísticos, culturales, arquitectónicos, de la producción artesanal, de la biodiversidad, de la oralidad, la tradición, la literatura, los giros del lenguaje, todos ellos son signos y factores de autorreferencialidad.

El trabajo realizado por la Directora de la Biblioteca Pública, Silvia Quirós y los grupos que apoyan las labores del Centro Cultural Paraiseño, son producto de la negociación generacional y de las nuevas formas que asume la organización de la sociedad civil. Este intercambio generacional, no significa relevos, sino transacciones. Todos juntos contribuyen a reconstruir la historia, a recrear el pasado, a revivir la tradición y repensar los modos y estilos de convivencia.

La imagen en el espejo de la comunidad, no es un producto unívoco, por el contrario, es el resultado de contradicciones, tensiones y paradojas, es acción social inestable, cambiante, plural y diversa.

El rescate de los testimonios de actores e informantes claves sobre las formas de vida de la comunidad, es un espacio de producción de textos, relatos y de contextos. Por un lado permite la narración episódica de los hechos, personajes, eventos, de quienes fueron actores de los mismos. Por otro lado documenta la historia cotidiana de mujeres y hombres de carne y hueso, con sus pasiones, posiciones ideológicas, con sus sueños y su filosofía de vida. Sus miradas lejanas, plurales, subjetivas, prejuiciadas, son bosquejos y trazos de la realidad mediada por sus vivencias. Sus puntos de vista contrastan con las historias oficiales, con los documentos y esa es una gran riqueza.

El conocimiento de la dinámica social de la comunidad desde la visión popular, con sus particulares descripciones, encadena la memoria de quienes tienen la suerte de la conversación espontánea, rica en matices, desinteresada de lo mercantil, y por eso auténtica. En este libro, que luego tendrá su versión multimedia las y los herederos del Valle de Ujarrás, hacen gala de su buen conversar, de sus memorias y engarzan en cada uno de sus relatos un trozo de la historia de lo que hoy es Paraíso de Cartago.

Visionarios son aquellos hombres, mujeres, ciudadanas y ciudadanos comprometidos. que, con su esfuerzo, han consolidado instituciones de cultura y educación como la Sede Universitaria de la Universidad de Costa Rica, la Biblioteca Pública y el Centro Cultural Paraiseño. Estas alianzas contribuyen a fortalecer la identidad y el patrimonio del Cantón. Son ellos, quienes reafirman los nexos, establecen las estrategias, y proponen las agendas para trabajar colaborativamente, toman decisiones de conjunto para la utilización de los recursos públicos en beneficio de causas y metas comunes.

Este libro que sale a la luz, y que se asoma de una manera inocente, en lenguaje coloquial, sencillo, llano y localista, es el resultado de dos iniciativas institucionales, el tesón y el trabajo de la Biblioteca, reconozco en este acto la labor tesonera, siempre juvenil y creadora de su Directora Silvia Quirós, de los grupos que apoyan la labor y proyección de la misma y las prácticas del T.C.U de la Universidad de Costa Rica, Recinto de Paraíso, quienes hicieron posible la recopilación, transcripción y síntesis de las memorias de la gente mayor de Paraíso.

En hora buena Paraíso y sus organizaciones honran con este libro a las personas mayores, al dar crédito

a sus enseñanzas, a sus vivencias y a sus experiencias vitales. Ellos tienen la sabiduría para inspirar a las otras generaciones y contribuir a la conformación de una sociedad más cohesionada, que permita la defensa de las instituciones sociales por la justicia, la solidaridad, la democracia, el respeto y la tolerancia por la diversidad cultural, que, no es sino el reconocimiento de la complejidad humana.

Beatriz Pérez Sánchez
Historiadora / Periodista
Coordinadora Cátedra Florencio del Castillo
Universidad de Costa Rica
Sede Paraíso, Setiembre 2010

PARAISO

Los abuelos y las abuelas cuentan la historia

La historia de Paraíso, escrita seguidamente, es la narrada por diecinueve abuelos y abuelas. Se reúnen en este espacio para identificar de donde vienen los paraiseños, cómo fue su vida en épocas que son ajenas a las generaciones actuales; la penurias y las anécdotas, los sueños y las realidades de una población; de las calles embarrialadas al semáforo, del cinco de pan al supermercado; lo bueno y lo malo de un pasado necesario para comprender el presente.

¿De dónde venimos los paraiseños?

Colmado de vivencias y recuerdos don Claudio Orozco, paraiseño de grandes andanzas, narró que este pueblo, que alguna vez se llamó El Paraíso, “nace de la villa de Ujarrás”.

Anteriormente, en la época precolombina esta zona indígena estuvo poblada por los Hüetares y controlada por el cacicazgo del Guarco. En Ujarrás propiamente fueron Abiturí y Turichiqui quienes gobernaron (Bolaños, 1993, p.16). El Valle fue reconocido por Francisco D'Estrada, (por orden de J. Cavallón) en 1561. A este conquistador se le adjudicaron los indios y las tierras del valle en el



Retablo de Manuel Zúñiga R. diseñado y labrado para decorar el altar mayor del templo católico de Paraíso. Evoca la Villa de Ujarrás.

año 1569. Antes de esto los indios de Ujarrás se rebelaron contra sus conquistadores, confederándose secretamente para matar al Alcalde Mayor de Cartago, Pedro Venegas de los Ríos en un acto sublevo para recobrar su libertad.



Claudio Orozco Granados

Posterior a este hecho se instauran en Ujarrás los curas franciscanos. “Es entre los años 1570 y 1575 cuando quedaron sujetos a la autoridad española los indígenas de Ujarrás y otros de los pueblos circunvecinos de Orosí, Corroci y Cot, vigilados por un cura doctrinero o guardián y un corregidor. Se fundaron, para el caso parroquias como forma de vigilar la fe y doctrina católica en la que serán reeducados estos indígenas” (Bolaños, 1993, p.20). “Posiblemente se construyó una ermita pajiza, ...dándose su guardia a los franciscanos”. Estos iniciaron la catequización de los indios.

Según un memorial del Cabildo de Cartago, para 1569 había trescientos indios en Ujarrás, sin embargo, las continuas pestes y los malos tratos que dieron los españoles a los indígenas, redujo casi totalmente a la población. En el año 1699 fue necesario reubicar a los residentes de Orosí a Ujarrás, dado el exterminio. (Prado, 1973).

Al asentarse los españoles en Cartago, Ujarrás proporcionaba la mano de obra indígena necesaria para la construcción del asentamiento y sobrevivencia de los mismos. En carácter de esclavos, los indígenas fueron sometidos a trabajos muy rudos, a castigos y deficiente alimentación provocando la reducción de la población in-

dígena mencionada anteriormente.

Según la investigación de Benavides (2002), las tierras de Ujarrás, según las Leyes de Indias eran tierras comunales de acuerdo con la tradición indígena, los individuos podían explotar la tierra pero no podían venderla o hipotecarla, eran resguardadas por los municipios quienes además definían que sembrar. A Ujarrás fueron medidas tres leguas (18 km² aproximadamente). La riqueza de estas tierras motivó que fueran objeto de apropiación de intereses económicos poderosos, en especial de gente de Cartago, -antigua capital-. Expresa al respecto Benavides (2002) que mucha gente de Cartago alquilaba las tierras de Ujarrás por su fertilidad e incluso se dieron casos de familias de Cartago que vendían tierras en Ujarrás sin permiso de la Municipalidad.

En Ujarrás se sembraba caña de azúcar, café, plátano y tabaco. Especialmente alrededor del primero y la producción de aguardiente se ligaron intereses de cartagos y autoridades del municipio de Ujarrás, interesados en el control de la tierra en la región (Benavides, 2002) .

Siguiendo a Benavides, la presión por la tierra de Ujarrás motiva la presentación de una iniciativa de traslado de Ujarrás al lugar llamado Los Riachuelos o Dos Ríos y que según don Claudio, es cuando nace Paraíso.



Retablo de Manuel Zúñiga R. diseñado y labrado para decorar el altar mayor del templo católico de Paraíso. Retrata la leyenda de la aparición de la imagen de la Virgen de Ujarrás.

La primera propuesta de traslado se da en 1825 por parte de uno de los personajes políticos ujarraceños vinculados a la producción de caña, sin embargo, en este momento, fue rechazada por la oposición de los vecinos con el apoyo del municipio y tomando como justificación las inundaciones provocadas por el río Páez. En 1828 es de nuevo presentada y en este momento la consideración del municipio es apoyar la iniciativa del traslado. En el año 1831 se justifica la necesidad de traslación a partir de las pestes y calenturas sufridas por la población, a pesar de ser esto una situación vivida desde tiempos atrás.

Benavides (2002) menciona la siempre clara oposición del pueblo de Ujarrás al traslado razonando la posibilidad de afectados de reubicarse hacia el este para sortear las embestidas del río. Con esto además de solucionar el problema iniciaban un proceso de adquisición de tierras necesario ante el crecimiento demográfico que experimentaba Ujarrás y que hacía crecer la presión sobre la tierra.

En este contexto, se da en el gobierno del Presidente Rafael Gallegos, en el mes de mayo de 1832, el Decreto Ejecutivo L, donde se ordena el traslado de la población de Ujarrás a un nuevo asentamiento cinco kilómetros al noroeste, a los llanos de Santa Lucía, llamándose este nuevo poblado el Paraíso. En ese decreto se argumentó que la población de Ujarrás estaba siendo afectada por una serie de enfermedades como la peste y que en razón de ello estaban obligados a una zona de mejores condiciones.

Sin embargo, Don Claudio cuenta que las razones del traslado fueron otras: “La gente de Ujarrás se trasladó por la explotación del café, no por enfermedades o algo

así. Los hombres adinerados de Cartago vieron que el valle tenía buena tierra para la producción del café. La gente de Ujarrás venía a Paraíso llorando, ya que los sacaron del valle a la fuerza y no venían cantando de alegría como muchos cuentan”.

La oposición de los vecinos a trasladarse hace que el gobierno amenace con usar la fuerza contra los que incumplan con el decreto. Algunos no temieron y se quedaron en Ujarrás “...prefiriendo la muerte a dejar su tierra...”, otros se fueron al oeste del Valle Central y otro grupo se resignó, tomó sus pobreza y emprendió el camino de la Palma, al Paraíso perdido y nunca hallado.

Dice don Claudio : “Vamos a hablar de lo que conozco y he oído de muchos ancianos que ya descansan en paz”. “... cuando Ujarrás se trasladó a estas tierras, el porcentaje de pobreza, era tal vez de un ochenta por ciento... y lo otro se distribuía en personas adineradas...”. Quienes fueron reubicados, “... lograron trabajar donde hoy es Arrabará”. “...Arrabará es todas esas tierras que están cerca de Cervantes, eso se llamaba el común de Arrabará, esas tierras eran del gobierno y se las dieron a las personas que más o menos podían trabajar ahí, regaladas, para que llevaran a los peones a trabajar... en aquellas tierras, iban y hacían el día de jornal y volvían con su carga de leña, con unos palos para ir levantando los ranchos, sus casas, en una tierra con una hierba, de la tierra estéril. Aquí (en Paraíso) por gracia de Dios, la alegría era oír un pajarillo cantar, abundaba la hormiga zompopa, perros lobos habían muchos, este era un llano, que no era un paraíso, era un llano y sin embargo el hombre y la mujer que llegaron aquí, como quien dice, se vinieron a trabajar juntos, tan valiente era el hombre como lo era la mujer”. “Las muchachas que aún no se habían casado

eran tan peones como cualquier hombre, enyugaban su yunta de bueyes, araban, surcaban, sembraban frijoles, aporreaban frijoles, entregaban el grano ya listo para que vinieran los comerciantes de San José y Heredia a comprarlos...”.

El historiador Benavides (2002) plantea que la propuesta de reubicar Ujarrás en el lugar conocido como Los Riachuelos, fue un engaño porque quien propuso el lugar no describió las verdaderas condiciones del mismo. Era un lugar de tierra arcillosa, infértil, sin mayores riquezas que una serie de colinas y riachuelos que dificultaron enormemente a los ujarraceños su asentamiento en el lugar.

Explica don Claudio que “...se le prohibió a la gente de estos llanos ir a trabajar, (a Ujarrás) porque como



*Óleo de Marco Aurelio Aguilar
sobre el traslado de Ujarrás a Paraíso*

usted sabe a nuestros antepasados les hicieron creer que Ujarrás era un valle de muerte, donde había tifoidea, paludismo, lepra, ... había que salir huyendo de ahí. No fue que se vinieron, sino que los sacaron, los hicieron sacados; ¿por qué los sacaron?. Porque la industria del café, ya comenzaba a

desarrollarse...” “...entonces como el pueblo se resiste a no venirse, entonces lo sacan por la ley de la fuerza; ... si hay por aquí en Paraíso, un día un poeta bueno que se inspire y que conozca esa historia, y si usted es curiosa y llega a poner el oído en las paredes de las ruinas, usted puede oír la gritería, los susurros y el canto de un pueblo de campesinos, de guerreros, de capitanes, de goberna-

dores, de indios, de un pueblo que soñaba con ser algo y a la fuerza los trajeron a estas tierras...”.

En relación con la configuración del nuevo asentamiento en el terreno Los Riachuelos, Benavides (2002) expresa las dificultades originadas de las condiciones topográficas, hidrográficas, la escasez de recursos y la falta de apoyo del gobierno. En aquel momento el representante oficial recomendó antes la construcción de edificios públicos con la unión de los vecinos para la construcción de “galeras” de menos de cinco metros cuadrados por familia: “De acuerdo con lo anterior, la población se trasladó a vivir en la nueva villa en casas pajizas situadas en la manzana de la iglesia y de la plaza y la situación no varió para la mayoría durante varios años” (p. 138).

Esta situación es referida también por el jefe político de la villa quien en informe dirigido al Poder Ejecutivo expresó: “Si se fija la vista sobre los demás indigencias de que se halla rodeada en lo general, no puede menos que causar dolor; porque trasladados aquellos habitantes por la ley L del 23 de marzo de 1832 (sic), de la antigua Villa de Ujarrás a la en que hoy existen, y franquéándoles la misma ley la refacción de iglesia, cabildo, cuartel, casa cural y las de los miserables, nada de esto se ha verificado, porque aunque se ha hecho una ermita provisional, esta no durará un año a causa de hallarse sostenida por horcones de mala madera, y lo propio sucederá con la casa cural que se halla en igual caso. Con respecto al cabildo la Corporación dio providencias de edificar una casa muy pequeña, y de que aún se debe parte de la cantidad al que la fabricó, de suerte que para poder quedar solvente trataba de venderla, a lo que me opuse, y si se atiende a las habitaciones de los demás vecinos, no sólo no se les ha hecho con arreglo a la misma ley, pero ni aún ni el

más pequeño hogar para alojarse el tiempo de la traslación, por cuyo motivo tuvieron por precisión y compelidos de la fuerza que hacerlo en ranchos cubiertos de hoja de plátano, de los cuales muchos se quemaron, quedando reducidos a la inclemencia de los elementos” (Benavides, 2002 : pag.168).

Cuenta don Claudio que al trasladarse “los de Ujarrás “... ya se iban (como) jornaleros de Paraíso a Ujarrás, al consumidor, a Pedregal, al Yas... Ahora, ese hombre baja por el picacho, por la mica, por la pelona, por el calvario, cuestras ingratas, que ... debieran dejar que las cierren, sino tenerlas como un recuerdo de por dónde caminaban; entonces, a las tres de la mañana, usted oía los silbines, los caracoles, a las seis de la mañana tenía que estar en el corte, no para ir a jugar sino... a sembrar caña, a sembrar café, a picar leña, a aporrear, a toda esas luchas... Pero... esa industria no era de Paraíso, era de gente adinerada de Cartago, de San José, de Alajuela. Así vivió el campesino de Paraíso cerca de ciento cincuenta años, bajando y subiendo, bajando y subiendo...”.

Después del traslado indica Benavides (2002), a tan solo tres meses de decretado, las autoridades gubernamentales declaran nulos los derechos comunales de los ujarraceños sobre aquellas exquisitas tierras y por lo tanto, se inició un proceso de compra y venta. En principio la Municipalidad empezó a vender terrenos para poder financiar los gastos del traslado ante la falta de apoyo del gobierno. Así mismo fueron declarándose válidos los derechos de propiedad de cartagos que anteriormente las autoridades coloniales habían declarado sin validez. De dueños de la tierra pasan ahora a jornaleros en las tierras de otros.

Relata don Claudio que aquellos paraiseños des-
arraigados, "...iban por comida (a Ujarrás)... porque el
jornal se pagaba quedándose en un rancho, porque ya
nace la industria del tabaco, entonces se quedan en los
ranchos, ellos cogían la hoja y en unas agujas largas así
como un cáñamo en las noches metían las hojas, habían
grandes ranchos y ahí secaban las hojas. El sábado el
dueño de los cafetales, de la agricultura que había, del
trapiche, destazaban un novillo, tantos peones, tantos mo-
lones de carne, un racimo de plátano, medio ayote, tantos
chayotes, tiquizque, eso es tuyo, ...ahí hay un caballillo...,
llevátelo, quedate con él..., me lo traés el sábado; y otros
además de traer aquella carne al hombro, traían una car-
ga de leña, ...porque aquí en Paraíso no había leña, ...
con unos bananos, con unos plátanos, así subsistió Pa-
raíso.

Según la investigación de Benavides (2002), cier-
tamente la vida de la villa del Paraíso quedó paralizada
por bastante tiempo después del traslado. Paulatinamen-
te, en medio de una gran pobreza los ahora paraiseños
regresan a Ujarrás a desempeñar actividades agrícolas
en aquellas tierras, ahora con nuevos dueños. Poco a
poco camina Paraíso, sin embargo en 1841, el terremoto
de San Antolín arremete con todo lo ganado, obligando de
nuevo a las tareas de reconstrucción.

Según don Claudio que "...en Paraíso apenas ha-
bía escuela, había uno que otro negocio, las calles eran
empedradas, las casas eran de barro y bahareque. Las
tierras de Paraíso no son muy fértiles, por lo que los tra-
bajadores tenían que viajar a Cervantes, Cachí, a Ujarrás
siempre viajando para poder trabajar, ..."

La caótica situación de la nueva villa se arrastra

muchos años más. En 1885 el relato de un médico describe la situación respecto de la salud, en los siguientes términos: “El Estado sanitario de la Villa de Paraíso en la actualidad no puede ser peor y juzga que nunca ha sido ni será bueno por razón de estar situada en un terreno, cuya forma es ni más ni menos que un papel arrugado. Las enfermedades reinantes que hay son: fiebre miásmática, disentería, anemia, clorosis (sic), despesia (sic) y lombri-ces en los niños”(Benavides, 2002: 201).

Sobre cómo era Paraíso, el viajero Thomas F. Maegher (2002) describe el siguiente paisaje (1859-1860). “El padre Acuña vive en una casita de la aldea del Paraíso, a seis millas de Cartago. Este nombre, que sugiere pensamientos de felicidad y belleza, le fue otorgado gratuitamente a ese pueblo. Unos cuantos ranchos sórdidos, encaramados en media docena de colinas escarpadas que riegan arroyos torrenciales y cubren peñas, platanares y frijolares: tales son las características de este nuevo Edén” (Vargas, 2008 : 255).

Pero para fortuna, dice don Claudio, la gente de Paraíso aprende a hacer puros, a hacer cigarros aprenden a manejar el tabaco y los frijoles. Después, “...aprenden mucho de comidas y por dicha de Dios a Paraíso llega el ferrocarril y el paraiseño que no era nada lento, ligerito se metió en la parranda del ferrocarril y entonces el que tenía bueyes, traía una carretada de piedra para la línea, ... ,dos pesos, ...el picapedrero que estaba picando, yo cobro tanto ...”.

Así lo describe Teodoro Picado : “Y la ferrovía, según nuevo trazado, iba a pasar por la Villa del Paraíso y toda su vida apagada y monótona iba a sufrir una conmoción. El Paraíso iba a dejar de ser lo que había sido

durante siglos, ya que no era sino el Ujarrás precolombino trasladado a un nuevo sitio. El pitazo de la locomotora lo despertaba de su sueño secular”. La llegada del ferrocarril a nuestro pueblo despertó su importancia comercial al convertirlo en un punto importante de embarque y desembarque de productos comercializados con otras localidades que se encontraban al paso de las líneas férreas. Entre los productos más destacados encontramos yuca, banano, plátano, maíz y hortalizas (Albertazzi, J.,1987, 15).

Continúa don Claudio, “...y vinieron los italianos que por dicha, les gustó el clima de Paraíso, el empuje de su gente trabajadora, el hambre de aprender les gustó, y entonces aquí aprendieron albañiles, carpinteros, ... mecánicos, las mujeres que aprendieron a bordar, a tejer a dos agujas, aprendieron a manejar la harina y hacer tallarines, tejían en lo que se llama croché,... Entonces, Paraíso, fue como una flor cuando abre sus pétalos. Ya las muchachas de Paraíso, medias morenas, medias machas, comenzaron a gustarles los machos que venían, los europeos se casaron con los de acá, y las machas que venían se casaban con los de acá y se fue haciendo aquella mezcla. Esos hombres enseñaron a nuestros hombres, a no depender solo de la agricultura, sino que ya les enseñaron a ser los picapedreros, entonces en cualquier casilla se encontraban un viejillo sentado con una piedra y un cincel, una cachimba, un puro, dele y dele, ¿qué está haciendo?. Las bases, porque las casas hay que sentarlas en bases, porque si se ponen en el puro suelo se pudren, y ¿cuánto vale una basa?, dos reales, ¿y ya más grande?. Vale cuatro reales, ¿y más así?. Vale ocho reales, entonces usted veía los montones de piedra, en las diferentes casas, ¿dónde aprendieron eso?. Lo aprendieron con los italianos que vinieron aquí , como las Albertazzi,

los Poltronieri, Zaparoli, que vinieron a trabajar”. “...Otros ya se ensuciaban con aceite las manos, aquí no habían llaves, pero ya comenzaron a manejar los rieles, a manejar aquellas máquinas que venían, a clavar aquellos clavos enormes, ahí comenzó la industria de Paraíso, ya las mujeres cocinaban y hacían panes y los iban a vender los días de pago, vendían sus bizcochos, sus panes, sus creaciones, sus comidas; las vendían en los (mismos trenes), del tal manera que ligerito no faltaba un paraisiño que iba metido en una máquina, trabajando manejando ruedas y cosas...”.

Es cuando, según don Claudio, “...ya nacen las primeras pulperillitas, estos hombres (los italianos) vienen con las ideas, tomá te vendo, te compro...” “...Y ya uno de todos listo, descubrió,...y ya viene don Bernardino Zaparoli, en esta esquina, compra todo ese pedazo de doña Etelina, y los Albertazi vienen aquí con un padre que se llamaba Rito Jarquín, y se unió con Atilio Albertazzi, ellos trajeron las bolas de pin pon y se las daban a los muchachos, pero contaban que tuvieron (suspender) porque se hacían unos pleitazos porque nadie pedía permiso. Ya esas familias comienzan a sacar sus hijos, ...ya la escuela comienza con un librito que se llamaba La Cartilla y el Cartón, ya nacen los primeros maestros, la escuela estaba en el calabozo de la municipalidad que tenía la cárcel, en la mañana iba el maestro con los chiquillos y limpiaba lo que el borracho había hecho ahí y daban una clase; y a las chiquitas le daban clase en el salón parroquial (casa cural). Pasó de ahí a una casita que era de don Timoteo, luego pasó a la Estación, después estuvo donde había una herrería al lado atrás de la Iglesia hasta que compraron ese pedacito donde está ahora el gimnasio y la escuela comenzó a asentarse hasta que don Eugenio y el Padre Bolaños se interesaron con don Ricardo y lograron hacer

la primera escuelita ya habían muchachos estudiando, ya había estudiado ahí don Teodoro Picado Marín, había estudiado ahí el Presidente don Teodoro Picado Michalski, Albertazi Avendaño, don Toñito Solano...”

Pasó entonces, de acuerdo con don Claudio que “... y el señor Zapparoli pone aquí un gran almacén de abarrotes y licores, entonces las carretas de Orosi, Cachí, El Yas, esos pueblecitos, vienen a Paraíso a comprar, eso nace como una gran industria, compran ahí y se van. Yo chiquitico vi cuando este señor don Luis Guzmán compraba e iba con la carreta llena de comida y atrás dos bueyes amarrados con mecate, porque donde se pegaban, tenían que enyugar esos bueyes... Y ya comenzaban los paraiseños, ya nacía don Eulogio, me imagino que era un chiquillo parrandero, eran familias pobres pero con chispa y entonces el chiquillo comenzó por acá y por allá, y comenzó con un negocito por acá, otro por allá, después Chico Bonilla que vivía al frente de María Luisa. Todo eso era de Chico Bonilla. Esa manzana era de los Bonilla, tenía un único hijo llamado Darío. Chico Bonilla no necesitaba una pulpería, era un hombre riquísimo, riquísimo, pero siempre el papá quiere que su hijo sea mejor, que no se maltrate”.

“Así comienzan las pulpellitas al nacer de ese almacén, ¿quién lo formó?. Un italiano. Llegaba uno y le decía: don Albino dice mi mamá que le fiara una sardina, decía: “ni mi madre que venga, dígame”. No fiaba nada, nada y ahí fue donde se hizo famosa la pulpería que era de Ramón Soto, porque esa era la cantina de los italianos. Y ahí era donde tomaban ellos y en esa forma nacen las pulperías”.



Rafael Solano Quesada

Las actividades económicas en el Paraíso de ayer.

El saludo atento y cordial de Don Rafael, maestro pensionado, precede su relato sobre la vida económica de la Villa del Paraíso. Cuenta que en el aspecto económico Paraíso "...anduvo muy mal, habían pocos trabajos y solo

en Ujarrás. El trabajo era agrícola y lo explotaban siempre las personas pudientes. Tenían sus finquitas de café y sembraban frijoles, yuca, el café, plátano. La gente vivía mal. Solo trabajaba el jefe de la casa y ganaba un jornal de dos colones por día, por semana eran doce colones. Con eso se compraba un comestible para tres o cuatro personas. Yo vi más de una casa donde compraban para la comida de la tarde unos veinticinco céntimos de hueso de ganado. Con eso hacían una olla de carne con yuca y chayote. Con eso comían cinco o seis personas. Tal vez un poquito de frijoles y arroz en la noche, con tortillas".

Después de dejar tras sí la armonía de la carreta en las calles empedradas hasta que el asfalto cambió el tono, don Joaquín toma su tiempo para recordar su vida de niño trabajador "... de los diez años, de ahí para arriba uno tenía que trabajar, aquí era una escasez de trabajo y uno se iba para las fincas a pedir trabajo y el patrón le decía, -bueno el administrador-, aquí hay una sacada de leña a seis reales, si quiere venga y sacaba una o una y media y eran veinticinco centavos y la carreta eran setenta y cinco centavos ..." "... a veces nos íbamos a arrancar frijol, eso era lo que había en Ujarrás, solamente en Uja-

rrás, antes no había como decir empresas, no aquí no había nada, absolutamente nada...”. “Yo a los siete años ya era un hombrecito, mi maestra quería que fuera al colegio pero no tenía un colón todos los días para ir a estudiar a Cartago, entonces me dedicaba a sembrar frijoles en Ujarrás, sólo se



Juan de Dios Solano Solano

sembraba en Ujarrás, porque la tierra es suave, entonces me mandaron a trabajar allá”, contó don Orlando sentado en su mecedora removiendo recuerdos.

Don Juan de Dios, recuerda que “...los paraiseños siempre se han caracterizado por ser muy trabajadores pero más que todo siempre trabajando en la agricultura”. Agrega don Rafael, que había productos que se exportaban como el banano. Muchos traían el banano de Ujarrás. Era una siembra de banano especial que llegó a Paraíso. Un día por semana se recibía el banano aquí en la estación del tren o en El Rincón. Ahí iba la gente con veinticinco, cincuenta, cien o más racimos de banano. Eso se lo llevaban para el extranjero y la compañía pagaba con dólares. En esa época lo único era la agricultura”.



Godofredo Solano Arias

Recuerda don Godofredo, con la anécdota a flor de labio, “... Aquí las calles eran tendadas de frijoles, de las sembradas de Uja-

rrás, donde están las chayoterías era de frijol antes y esa frijoleada por todo lado, llegaban los comerciantes de Heredia a comprar frijol aquí. Pero fíjese usted que tiempos esos, cuatro sacos de frijol, así casi llenos, por dieciséis colones y viera que frijoles más ricos. Calcule usted, había mucha diferencia, había mucha comida, lo que no había era plata, la plata valía mucho. Con poquita plata usted compraba una propiedad...”



Cogedores de Café en Cachí

La agricultura cafetalera fue también una fuente importante de trabajo. Don Joaquín recuerda que “...en tiempo de cogida sí, eso era que como Ujarrás tenía muchos cafetales, la gente se iba con los chiquillos, entonces cogía tamaño poquito, en ese tiempo no pagaban en efectivo, eran boletos, cada finca tenía sus boletos con las iniciales...” “... bueno, tal como aquí tenía: Joaquín Picado, Calixto Quirós, tenía don Emilio, con las iniciales de los apellidos de ellos, uno iba y cambiaba, donde uno cogía ahí los cambiaba, porque si yo iba a cambiar unos boletos

de donde don Emilio donde Joaquín Picado, entonces decía Joaquín Picado, no estos boletos no son míos, y si era la hacienda Cachí, era Cachí, y a veces había que ir a coger café a San Juan y el día viernes mandaban a la pobre gente en la tarde a cambiar los boletos a Cachí, y esas gentes tenían que venir a pie, por-



Joaquín Fonseca Morales

que en esos tiempos no había carros, iban apareciendo aquí entre cinco y treinta y las seis, ...día ya con el poquito de plata, pero no era mucho...”

Recuerda don Joaquín que “...los primeros pagos que yo conocí eran treinta centavos luego se fueron a cuarenta, por escala, claro en ese tiempo todo era muy barato,

era muy barato pero no había plata..., no..., no había plata, el que traía mil pesos era una persona muy rica; ahora cualquier chiquillo los trae, eso no vale nada ahora”. “... yo sembraba pero era alquilado en Ujarrás, sembraba una manzana o una manzana y media, a veces me iba bien, a veces cogía seis, siete hasta ocho saquillos de frijoles,... llegamos a coger en mi casa, lo que pasa es que en mi casa yo era doméstico,mi mamá cogía eso para la casa, ...a ver que hacía, so faltaba comida, ...cualquier cosa...”



Orlando Barquero Picado

Don Orlando, coincide en que “para conseguir trabajo había que ir a Ujarrás. El principal producto eran los frijoles. Allí se iba para conseguir trabajo deshierbando frijoles. Eran como veinticinco personas porque en ese tiempo casi no había población en Paraíso”.

Don Antonio recorrió las calles de esta Villa durante treinta años, primero a pie y descalzo, cuando pudo se compró zapatos, hasta gastar cien pares, los que también son parte de la historia del correo en Paraíso. Don Toño contó que según recuerda: “Unos eran dueños de frijolares, otros alquilaban el terreno y uno iba como peón, iba



Antonio Quesada Morales

como jornalero y a mi me pagaban cualquier cosita...” Si, yo me acuerdo de un señor que vivía aquí de este lado, que le decían Pedrito Caracol, siempre traía un caracol aquí, pegado, y a la hora de entrar tocaba el caracol, lo pitaba bien duro, cuando pasaba el panadero les pitaba otra vez el caracol; para ir almorzar, nos daban media

hora de almuerzo y a pitar el caracol, le encaramaron Pedrito Caracol...” A pie, bajábamos y subíamos a pie de Ujarrás. A las cuatro más o menos, cuatro y media, para ganarnos un triste jornal, seis reales. Regresábamos, había unos que nos echaban tempranito y otros tarde, como a las cuatro, ya uno se enganchaba al que lo tratara mejor, al que lo dejaba a uno tempranito. Había un señor que se llamaba Lencho Pacheco y mi papá trabajaba en ese lado del “Paiz” sembrando, me mandaba a mí a las tres de la tarde con un caballillo a traerles café ... Ujarrás era una tierra muy fértil, Ujarrás no necesitaba abonos, en ese tiempo no habían abonos, yo me acuerdo que mi papá iba por ese lado donde llaman el “Tizate”, eran solo piedras, pero la tierra era buenísima y cuando surcaba aquellas piedras hasta que surcaban para ir regando y uno que sembraba los frijoles y ...llega uno a la casa todo cansado, los tobillos morados y los dedos como cebollas...”

“...en Ujarrás eran solo frijolares inmensos, de arriba veía usted aquello como una laguna, frijolares, y tabacales, ranchos de caña para secar el tabaco, eso era lo que había: tabaco y fríjol.

Agrega don Toño que “en las cosechas de frijoles se hacían hurones; el hurón era para comprarlo, se hacía como a la una o las dos, como una pirámide de frijoles, como un cono, se hacía con hojas de banano secas, para que ese frijol no se mojara, si llovía, para tenderlo otra vez en la mañana; para aporrearse tenían unos manteados grandes, se ponían unas varillas, aquí..., aquí..., arriba se amarraba con una piedrita, era así ... y se llenaba eso de frijoles y que rico volarles varilla, eso se llama hurón. En las casas (y) toda la plaza estaba llena, asoleando frijoles, la Calle Real, de maíz, porque sembraban maíz también todo lleno de mazorcas y las viejitas venteando frijoles...”.

Para la comercialización del frijol, contó don Toño que: “daban los frijoles venteaditos, ya bien limpios, porque no se iban a vender con basura, venteaditos por cuartillos, tenían un peón que vendía por cuartillos y los pasaba a otro saco...”

Don Silvestre , conocido en este pueblo como “Beeche”, pues trabajó por muchos años en una finca propiedad de un señor de ese apellido, también se distinguió por ser una de los últimos boyeros tradicionales de este pueblo. De sus recuerdos cuenta que... “Paraíso lo que tuvo comercialmente en aquel tiempo fue el banano, eso fue cuando yo más o menos tenía nueve años, el café fue algo muy productivo aquí en Paraíso y los frijoles también. El banano se lo vendían a una compañía que se llamaba la United Fruit Company. El banano lo sembraban aquí en las fincas, en



Silvestre Morales Chaves

Sanchirí y en Ujarrás y eran unos racimos grandísimos; en aquel tiempo se vendía el racimo de bananos en dos cincuenta y con eso se compraba un montón. La compañía lo compraba para exportarlo a Estados Unidos. Paraíso ha sido siempre completamente campesino. El café toda la vida ha sido muy productivo para Paraíso y toda esta zona. El café se sembraba en Orosí, Ujarrás y en todos estos lados. Los frijoles se producían aquí en Paraíso también. Se sacaban los frijoles para San José en camiones en cantidad. El tabaco también se sacaba en grandes cantidades de aquí. Lo que más se ha producido y que yo recuerdo es eso del tabaco, frijoles, café, banano y ahora, actualmente, el chayote, que ahora es el fuerte del bajo...”.

En relación con esto de la producción de banano, don Fausto, quien impregna a su relato histórico la picardía de una vida de andanzas, también nos cuenta: “Aquí hubo cortas de banano ... para exportación, porque como yo viví en la calle de la estación, -lo ví-, llegaban todos los señores que tenían banano y había dos días de corta por semana y las cargaban en carros en la línea y los llevaban a Limón para exportarlo a Estados Unidos ... Era muy bonito porque había una fila de carretas y de ca-

ballos también y se llevaban todo esa producción y ahí la llevaban hasta la estación y ahí llegaban los trenes con los carros a cargar el banano para llevarlos para Limón” .



Fausto Solano Meza

Doña Anunciación, de frágil figura y amena conversación, cuenta que las actividades agrícolas más im-

portantes de Paraíso eran también parte del quehacer en las casas, por eso “... siempre había un pilón para moler el café y que “... eran más o menos como ver un tronco de palo; los viejitos siempre los hacían y lo redondeaban para ponerlos en el suelo o donde fuera.



Anunciación Solano Solano

Le hacían como un hueco al tronco y ahí destripaban el café. Hacían también un coso para destriparlo”. También recuerda cuando “... el señor Timoteo Ramírez, un señor muy rico de aquí de Paraíso y como nosotros éramos un poquito vecinos, por dentro del solar llegaban a donde mamá. Entonces decían “Hermelinda, me presta a la chiquita para que nos vaya a asolear el maíz o café o frijoles”; todo eso yo lo hice. Y mi mamá les decía “bueno sí” y yo me iba a donde ellos, y también acomodaba la leña”.

La molido del café o del maíz fue parte de estas actividades, así lo contó doña Anunciación “ ... se pone el maíz o el café en la piedrita (de moler) y con la mano de piedra le quitaban la cascarita. Si querían le ponían un poquito de agua ... y lo poníamos a tostar. Y viera qué rico que olía. Lo echábamos en una cazueleja de hierro y lo poníamos a tostar, lo meneábamos bien y si usted quería le echaba clavitos de olor. Cuando estaba ya tostadito que uno veía que echaba como aceite ya lo quitaba y lo enfriaba, después lo molía en una maquinita de café. La maquinita de café estaba pegadita de la pared, le echábamos clavitos de olor para que supiera más rico”.

Recordó don Joaquín que ...“Todos los productos

que se producían en toda esta zona se sacaban con bueyes y caballos. El taxi para ir a Cartago era el caballo. Usted iba al mercado de Paraíso y ahí veía a los caballos y a los bueyes que los usaban para ir a Cartago. Aunque alguna gente iba a pata a Cartago, yo iba a pata a Cartago a veces, y por el convento había un negocio que se llamaba “garoto” y había un platillo que parece de mazamorra y valía veinte centavos y yo paraba y me daba una aterrada, porque uno carajillo es muy comelón”. “En Orosí, había mucha naranja injertada, porque Orosí ha sido algo especial para el café, naranja, banano y como antes todo se producía a base de la naturaleza y no se usaba fertilizante, porque eso quema mucho. Lo único bueno que han hecho es ese veneno que mata las pulgas y piojos, porque antes las muchachitas y la gente tenían niguas y les quedaban los piecitos mal ...” “Don Eulogio decía que eso era lo único bueno que había hecho los norteamericanos; yo gracias a Dios no lo tuve, porque ni madre fue una viejita muy aseada”.



Salvadora Ramírez Picado

De aquellos años, doña Bora recordó que “...Las mujeres se casaban y los hombres trabajaban en lo que se podía, en comercio y en el campo y lo que se cosechaba se vendía. Casi la mayoría trabajaba propio, solo cuando se cogía café y uno tenía que ir a las fincas...”. Las mujeres “cogían café y antes hacían puros, unas trabajaban ahí y eso lo hacían en las casas, las señoras compraban el tabaco”. “...Había mucha señora que después de ir a coger café se iba para la casa a hacer el oficio y dejar los chiquitos con una vecina que se los cuidara”.

De los dueños de los cafetales doña Bora recordó a don Aquiles Bonilla, los Irola, los Quirós y varios que tenían fincas pequeñas llavaban varias personas a ... Ujarrás, a pie y subir a pie”.

Las actividades comerciales en la villa del Paraíso

Don Rafael recuerda que el comercio de Paraíso era pequeño: “ Había lo que llamaban pulperías en el centro, pulpería-cantina. Bueno... los comercios eran pulperías y cantinas. Existía la cantina La Magnolia, la que está a un costado de la Iglesia. La gente les decía taquillas a las cantinas”.

En relación con el comercio de ropa, indica que la gente era muy pobre y que por ello, “...con el vestido era muy pobre. Mejoró la situación del vestido con la llegada de los polacos. Eran muchos polacos que andaban vendiendo ropa por todos los pueblos. Ellos le vendían un pantalón o una camisa y ellos podían pagar veinticinco céntimos por semana. Eso fue más o menos en los años de 1935 a 1940. Ellos hicieron un capital grande. Ellos la vendían a pagos pequeños y todo mundo se puso a comprar. Ellos le ganaban a un vestido el doble o triple de lo que valía”.

De sus memorias recuerda el “mercado (como) el único local renombrado. El mercado funcionaba siempre con carnes y la carne se distribuía en todo el pueblo. “... era un galerón grandísimo de zinc. Dentro había algo de cemento para poner los productos y el mayor movimiento era los fines de semana. A la par había una casita de una señora que vendía comidas y también estaba el cine de Eulogio Quirós. Ese era el único cine. Mucha gente iba a

Cartago a vender plátanos y tomate. Ellos iban a caballo. Todo mundo iba y volvía a pie a Cartago. Yo duraba una hora y media o dos horas en ir y venir a Cartago. Las ferias del agricultor no existían. Si usted quería vender una cosita, la llevaba al mercado o al parque y ahí la vendían. Si habían ventas de yuca y papa los fines de semana. En el mercado había unos locales donde vendían licor y abarrotes. La mayoría de los agricultores de Ujarrás vendían toda su cosecha a comerciantes de Alajuela, Heredia y San José. Yo tuve la curiosidad de preguntarles el por qué venían desde allá a comprar la mercadería hasta



aquí, especialmente el frijol, y ellos me dijeron que el frijol que produce Ujarrás tiene un sabor que en ningún lugar del país se consigue”.

También recuerda que : “Había un señor comerciante que se llamaba Timoteo Ramírez pero la mayoría de comerciantes venían de San José. Timoteo compraba la cosecha de frijoles y la revendía a un precio más elevado y con eso sacaba ganancia”.

Don Víctor cargó con sus ochenta y ocho años, uno de sus relatos más lejanos en la historia de este pueblo, contó que "...El primer mercado de Paraíso estuvo en la esquina noroeste de la plaza, ahí estuvo el primer mercado que yo conocí. Era una galerón de suelo, techado con zinc por lo lados. Los carniceros eran unos señores, Chico Brenes, Pedro Brenes, Rafael Brenes y después vino otra gente que se metió como carniceros. Después de ese mercado, vino una municipalidad e hizo un nuevo mercado en lo que le llamábamos la Calle Real. Cuando la municipalidad hizo ese mercado tuvo que rellenar un hueco y arrancar unos árboles de guayaba que allí había. Después de ese mercado, don Eulogio Quirós hizo un teatro y luego otras gentes empezaron a construir sus casas cerca del mercado".

Don Toño apuntó que el mercado (que él conoció) estaba donde está actualmente: "...resulta que hubo un incendio en la panadería de Chepito Quesada, yo estaba ahí un domingo, comenzó y todos empezaron a pasar de una refresquería, a pasar chunches también de la pulpería de don Eulogio, se ardió todo el mercado, se ardió una cantina que tenía Raúl Morales, por cierto que tenía un perro amarrado, hasta el perro, otro día amaneció como un chicharrón, solo la cadena quedó ... Fíjese que yo vendía con el finado Lito Brenes –Dios lo haya perdonado- y resulta que se vendía en el suelo, no habían cajones, se vendía en el suelo ahí, se vendían las papas y resulta que otro día, lunes, el viaje de carajillos comiendo papa asada, eso fue un domingo, había quedado un montoncito, tanto así, de papa buena y resulta que estábamos comiendo papa asada...El incendio siguió donde Simón y todos apartando casas para que no siguiera eso, yo me dí cuenta rotundamente de eso".

Indica don Toño que en el mercado "...Si se vendían papas, se vendían yucas. Le digo, el mercado era sin cajones. Las mujeres tenían que hincarse, ponerse de cuclillas para poder coger lo que estaba en el suelo".

Don Silvestre dice que: "Aquí en Paraíso había un mercado viejo, ahí se vendía lo que se producía en el campo, por ejemplo, los sábados y domingos ahí se vendía plátanos, bananos, yuca, cosas de hortaliza, carnicería, eso era la venta del mercado de Paraíso. Las carnes se traían del matadero que estaba donde está actualmente la estación de Bomberos, ahí era donde se mataba el ganado. El mercado estaba hecho de madera y de latas de zinc, y nada de block, porque esto antes no se conocía. En aquel tiempo, la mejor casa era hecha de madera y de lo que se vio en aquel tiempo, ahora no se ve, porque todo se transforma se puede decir, porque ahora todo es diferente, porque es otra vida, y lo que pasa es que ahora hay cosas bonitas pero también hay cosas no muy bonitas, porque ahora se ha ido perdiendo la humanidad, y uno debe ser humanitario, se debe ser servicial".

Don Orlando cuenta que el mercado de Paraíso... funcionaba principalmente sábado y domingo. Se vendía sobretodo frijol y tomate, ya años después se vendían legumbres. Esos además eran los principales cultivos de la zona. Después en Ujarrás se empezó a cultivar café y caña, pero no funcionó por lo que se cambiaron esos cultivos por chayotes que hasta la fecha se cultivan. También se cultivaba ñampí que crecían cerca de Orosi ya que los ríos eran calientes. Además se sembraba yuca y años después apio para exportación. La forma de transportar estos productos era en tren o camiones. Dice que venían camiones desde Cartago o San José a llevar mercadería.

Él, por ejemplo, tenía un yucal en el Yas. Dice que de ahí a Paraíso el tren traía los productos, ya después los muchachos de los camiones recogían el producto y lo llevaban a la capital. Ahí había muchos “carretoneros” que recogían el producto y se lo llevaban a las bodegas. Dice que él desempeñó un tiempo este trabajo hasta que compró el horno y se hizo su negocio propio.

En relación con las pulperías, don Joaquín expresa “... sí, aquí habían como cinco, uno corría cuando iba a comprar algo, de la casa, porque le daban un puño de maní de feria, cuando no daban maní daban un puño de confites de esos chiquitillos de picos....”. “Cuando era noche buena, ... ahí donde está ese galerón grande, ahí vivían unos Solano, de estos hijos del finado Simón Solano, entonces ahí nos daban una bombilla con un gallito, se inflaba la bombilla y el gallillo pegaba un quejido y uno corría en la casa si había que traer sal o algo... “...En algunas pulperías venían los viejillos a hablar tonteras y a uno no lo dejaban arrimarse a una cantina, eran prohibido los menores de edad, eran prohibidos...”



Victor Bonilla Ramírez

Don Silvestre relató que : “En cuanto a los negocios comerciales eran muy pocos, ...que yo conociera aquí en Paraíso fue el de José Maria Chaverri. Él tenía ahí en el puro centro un negocio y vendía de todo lo que es mercadería... También hubo otro señor, Don Alduino Zaparolli, él era Italiano, familia de Primo “Coghi” y él fue un gran trabajador en los bajos de Ujarrás. Hubo otro de Toño Solano, que le decían Toño muñeca, hermano de Manuel Solano. Él tenía una pulpería y vendía de todo, eso fue

más o menos por el cuarenta y ocho y nosotros le comprábamos mercadería a él, bastante le comprábamos. Hubo también el negocio de Chalo Solano. Él tenía una pulpería. También existía otro de Don Eulogio Quirós. Eso fue de lo más antaño que hubo y donde había de todo, ahí él tenía de todo y hasta medicinas vendía. Él tenía también un teatrecito ahí en el puro centro de Paraíso. También la única botica que hubo aquí en Paraíso fue de o un señor Emilio Quirós, eso fue cuando estaba yo chiquillo. El fue el médico de nosotros y nos curaba de las lombrices, esa botica por cierto todavía está ahí pero está cerrada, fue la botica de antaño”.

Don Víctor conto qué: “Pulperías ... eran muy pocas las que habían. Había solo como tres. Había una que se llamaba la pulpería de Eulogio Quirós, esa era la más vieja de todas. Ahí pues había todo lo que era comestible, artículos de primera necesidad, maíz, frijoles, ahí se encontraba de todo, hasta agujas. No recuerdo la fecha en que se inició la pulpería porque cuando yo nací ya la manejaba el señor Eulogio, que era ya mayor en ese entonces. La pulpería estaba ubicada a la par del mercado. La pulpería de Arduino Zapparoli, que era italiano, estaba ubicada en la esquina opuesta al mercado. Después había otra que era de Darío Bonilla, las tres eran pulperías muy viejas, se conseguían artículos de primera necesidad y en ese entonces, alrededor de 1925, un cuartillo de frijoles valía cincuenta céntimos y una tapa de dulce valía cuarenta céntimos. Los precios eran baratos y además el salario no era muy grande. Con un cinco le daban cuatro bollos de pan. El pan lo compraba en la pulpería de don Eulogio Quirós”.

De los polacos don Silvestre nos indicó que conoció a los polacos. Ellos fueron los primeros en vender

ropa aquí en Paraíso. Ellos andaban en Cachí y en todo esto vendiendo ropa. Ellos daban fiado así como el polaco de ahora. Ellos le daban un pantalón, una camisa o lo que usted quisiera. Nosotros nunca sacamos ropa con los polacos porque nosotros íbamos donde un negocio



Berta Quirós Irola

que había aquí en Paraíso de una señora que se llamaba Doña Estefana, de Ramón Alvarado (el tenía una cantina), que tuvo su primer tiendita, esa fue una de las primeras ventas de ropa en Paraíso. En esa tienda, nosotros sacábamos la ropa fiada todos los años y se la pagamos a poquitos. Toda una vida nosotros vivimos pidiendo fiado hasta cierto tiempo que cambió la vida un poquito y dejamos de pedir fiado. Hubo otro negocio de Ramón Solano, él vendía comedera y también le daba ropa, le daba fiado a los peones y a los agricultores”.

Dice don Joaquín que “La tienda (de doña Estefana) estaba, ahí en donde esta Casa Blanca, pero no era esa misma casa, era una casa de baranda ahí estaba la señora. La señora nunca tuvo hijos, ella tenía empleada, ella siempre estaba en la tienda y la señora nos daba fiado a nosotros, necesitaba una cobija ella nos daba la cobija, porque a veces mire ni cobija con que cobijarnos”.

Doña Berta Quirós recuerda que para la ropa compraban primero la tela y después la llevaban a la costurera: “Había costureras o uno iba a comprar la telita y por lo general, alguien en la familia tenía una maquinita de coser. Yo misma tenía una maquinita de mano y yo les hacía todo a la familia les hacía la ropita en la máquina

de mano y yo no aprendí nada de ninguna parte, yo nada mas a pura cabeza yo les hacia sus vestiditos a todas y a los muchachos también les hacia sus camisitas. La tela que se usaba a veces le decían chinilla, una tela de cuadritos pequeñitos, otros la hacían de manta, la manta de diferentes colores. En ese tiempo decía uno una vara y una vara son cuatro cuartas, entonces decía uno cuánto vale la vara de lienzo o de zéforo o así y ya le decían a uno, cuarenta céntimos. Imagínese que en esa época uno tenía una gallina y vendían tres huevos por dos reales. Y eso era una peseta. O sea dos dieces y un cinco. Antes se vivía de otra forma, más humilde. Y digamos una sueta no la conocía uno ahí, de esa lana no había. Para calentarse si habían de esas cobijas rojas de lana que quien sabe de donde las traían porque no eran costarricenses y solo en San José se vendían esas cobijas y la manta también era otra cosa que costaba conseguirla”.

Don Orlando recuerda que había como cuatro pulperías en Paraíso. Casi no recuerda los nombres pero una se llamaba “La Rioja”. Había otra en el mercado, pero se quemó, junto a una carnicería y a la panadería donde él trabajó. Dice que después vinieron los “Estancos”, los cuales favorecieron mucho a los campesinos. Había uno en Paraíso, otro en Orosi y otro en Cachí”. Las pulperías más conocidas eran” “...La Rioja” que era pulpería y cantina y la de los “Quirós” era como un comisariato, ahí se conseguía de todo, hasta había cine aunque era mudo. Había otra pulpería que era propiedad de Salvador Ramírez, donde don Rolando y su esposa compraban el diario. Otros dueños de pulperías eran Toño Muñeca (Antonio Solano) y Moncho Chulis (Ramón Solano). Josefa Sánchez era otra dueña de pulpería. Además, la farmacia del pueblo era la de Oscar Arguedas. Antes los rótulos no eran importantes, dice don Orlando, la gente usaba los

sobrenombres para localizar los lugares. Los negocios comenzaban vendiendo frijoles, la gente los revendía para obtener ganancia. Empezaron vendiendo cuartillos pero ya después vendían cosechas enteras, hasta iban a San José a vender allá. Le compraban frijoles a todos los que sembraran, los llevaban a vender y con el dinero compraban mercadería para sus negocitos.

“Lo que se conocía como el mercado era un galeón de zinc...”, agregó don Claudio “...donde los cholitos vendían a vender todas sus artesanías... Doña Estefana vendía telas, tuvo la primera tienda, la gente venía de todos lados. La tela venía de Colombia que se compraba en Limón que se truqueaba por el café y cacao. Los primeros que llegaron a Costa Rica a vender ropa y cosas fueron habitantes de Polonia, de ahí nace el nombre de polacos. Existieron las famosas refresquerías, vendían queques y leche. Cuando llegó la electricidad, puso una refresquería frente al parque y empezó hacer plata porque se consiguió una licuadora, y eso era la sensación del momento, de hecho el licuado de papaya lo llamaban atol, y era la novedad.

Dice don Toño que hubo panaderías: “Estaba la panadería de Lisímaco Corrales, también la panadería de los Poltronieri” “Quedaba ahí, más o menos por donde llaman la Calle Real ahora, esos negocios de Calle Real, más para arribita un poquito; al frente de donde está el Dr. Peiman y la panadería era de don Lisímaco Corrales hermano de don Eugenio, que era Director de Escuela...” . La de los Poltronieri estaba “ ... por donde está el Banco Nacional. Don Lisímaco Corrales hacía el pan y a buena mañana lo repartía, cada paso que daba era como de aquí a ahí..y se echaba un canastón al hombro pegando gritos... panadero, panadero, panadero... decía así con

gritaseo largo. Decían las viejitas: Lisímaco déjelo ahí en la ventana ... y él respondía: No se lo puedo dejar porque la semana pasada no pagó y ...toda la vecindad se dio cuenta...”

Don Víctor se refiere a la panadería del señor Poltronieri: “...Esa panadería él la manejaba con ayudantes, con dos panaderos que le ayudaban a trabajar el pan y a despenderlo”.

Otra forma de comercio fue el intercambio de productos que se hacía con pueblos aledaños como Cot. Al respecto doña Anunciada recordó qué: “Cuando se cosechaba se intercambiaban productos. Por ejemplo, si mi papá no tenía frijoles iba donde el señor donde yo trabajaba, que asoleaba café y maíz y frijol y lo cambiaban. Nos íbamos para Cot a cambiar y llevábamos bananos maduros. Yo le digo a mi hijo, que íbamos por esa cuesta por ahí, para arriba, con un canasto de bananos maduros o tomates, unos tomatitos chiquititos, ...mi papá iba y traía una canasta de tomatitos chiquiticos y yo me iba con una tía, yo era una chiquilla, o papá me decía: ¡mañana nos vamos para Cot!. Nos llevábamos una canasta de tomatitos y otra de banano e íbamos intercambiando en las casas. Si uno no tenía una cosa que el otro tenía, se cambiaba. Llegaba a la primera casa y la señora salía con un quesillo, tortillas y un café y yo toda feliz, y la señora me decía que para que agarre energías y ya nos daban maíz. ¡Viera cuando veníamos para acá!, de aquí para allá era una gran cuesta. Cuando veníamos para acá ya era más fácil. Veníamos con papas, zanahorias del cambio. ¡Y todavía lo hay!”. Se iba a pie, “... para las fiestas de la Virgen, se iba de aquí para Cot y llevan chayotes y bananos y de allá para acá veníamos con un gran canasto pero ya no nos pesaba mucho, porque veníamos de

bajada, y veníamos contentos porque nos daban maíz y a veces nos daban cubases. Había mucha amistad”.

La industria

El desarrollo de la industria en Paraíso está asociada a las principales actividades agrícolas de la zona, tal es el caso del café, del tabaco y de la cabuya . Don Silvestre, recuerda que “... conoció la cabuyera que por cierto estaba ahí donde es ahora Los Llanos de Santa Lucía. Todo ese lado y el lado de la laguna era la misma finca y ahí se producía el mecate, era el cabuyal. Yo vi que el dueño era Don Ricardo Beche; en aquel tiempo trabajaba mucha gente en ese lugar. Don Rafael contó que “... yo fui peón. Estaba donde están los Llanos de Santa Lucía. Eso estaba sembrado de cabuya y en el centro había una fábrica para procesarla. De ahí se sacaba el mecate y daba trabajo a muchas personas. La fábrica la empezó una familia norteamericana, los Murray. Por cierto Alex Murray tenía el gran beneficio de Café en Cachí y ahí también la finca era de él y luego se pasaron aquí. Cuando yo llegué, la fábrica la administraba el hermano que se llamaba Charles Murray. Ahí se procesaba, se cortaba y chapeaba la cabuya. Había que quitarle toda la broza a la cabuya y luego se secaba para hacer el mecate. Era mecate grueso, delgado y de toda clase. Ahí había siempre una cuadrilla de treinta ó cuarenta personas, mujeres y hombres. El mecate lo exportaban. La fábrica duró por lo menos sus treinta años. Dicho sea de paso, cuando Los Murray vendieron, se las vendieron a Figueres. Eso fue más o menos en los años cuarenta. Se hablaba de que las compró y no las pagó y otras cosas. Después de eso, mucha gente tuvo esa finca pero nada hicieron con esa finca. Intentaron hacer una lechería pero no funcionó”.

Dice don Víctor en relación con esto de la cabuya: “Eso fue como del año 1920 en adelante. La primera maquinaria de raspar de cabuya estuvo antes de llegar al puente que viene de Cartago, por donde está la bomba de gasolina actualmente. El agua la traían del agua del Río Páez mediante un cauce que habían hecho. Había un tanque grande de cemento donde recogían el agua y con esa misma agua manejaban la maquinaria de raspar cabuya. Esa maquinaria la manejaban como con un molino. La propiedad (donde estaba él) del cabuyal fue de Doña Ana. Después la compró un señor Chico Bonilla, que era un gamonal de Paraíso. Después vino don Federico Peralta y le compró a Chico Bonilla la propiedad y comenzó a sembrar cabuya. Cuando el cabuyal ya estaba formado, se trajo la corriente eléctrica de Cartago y entonces trabajaban con corriente eléctrica. Con la cabuya que raspaban hacían mecate, después fue creciendo la empresa y ya tenía treinta peones. Yo trabajé un tiempo en ese lugar. Unos se dedicaban a cortar la cabuya, otros la jalaban en carreta hasta la fábrica. Había mujeres que trabajaban en ese lugar haciendo sacos, alforjas y todo lo que era en cabuya y también exportaban sacos y también mecate, desde el cáñamo hasta el mecate grueso. Eso trabajó unos años pero luego Federico Peralta vendió la fábrica a unos ingleses que se llamaban Mister Charlie y Mister Morris. Eso se mantuvo trabajando varios años y luego la vendieron a un señor de San José que se llamaba Ricardo Castro Beeche. Ese señor estuvo un tiempo trabajando con la fábrica pero a Don Ricardo se le antojó de hacer una lechería en esa finca donde se encontraba el cabuyal. Un cuñado mío que trabajaba ahí, le dijo a Don Ricardo que en ese lugar no servía hacer una lechería porque se necesitaba mucho espacio para los pastizales para alimentar a las vacas. Pero el señor insistió y vendió toda la maquinaria a Don Pepe Figueres. Eso fue en el

año más o menos de 1938. Figueres se llevó toda la maquinaria, hasta las latas de zinc. Él se llevó toda la maquinaria a la finca de él, a La Lucha. Después de vendida la maquinaria, Don Ricardo vendió la finca a unos señores que se les conocía como Los Borbón. Al tiempo, Los Borbón, supongo yo, vendieron la finca a una compañía americana que montaron una radio que se llamaba La Voz de la Víctor. Hicieron dos torres muy altas, como de cien metros de alto y luego empezó a funcionar la emisora. Pero luego, todos los vecinos de aquí se quejaron porque esa radio les tapaba otras emisoras. Hicieron una revuelca e hicieron quitar la emisora. Arrancaron las torres y el alambre, la gente llegaba a llevarse el cable que había en el suelo. Con todo esto, se terminó la fábrica de cabuya”.

Don Claudio relató en lo referente a la industria: “...En Paraíso se trabajaba muy bien el adobe, es un ladrillo, similar a un block pero más ancho, es un barro que se busca, se pica el zacate y se hacía una paila de piedra, echaban agua y dejaban la tierra quince días, hasta que el barro se deshiciera completamente, le echaban el zacate picado, y luego le echaban tuna picada, cal y lo ponían a secar en moldes especiales, de eso hacían las casas antes. Cuando había terremotos, se caían todas las casas, debido a que el adobe no era tan resistente como los blocks. En Paraíso la primera fábrica que existió fue una que hacía cabuya, ubicada donde en donde actualmente se encuentra la bomba de combustible frente al continental, aledaño al río Pollo. Cuando llegó el ferrocarril, unas personas compraron lo que hoy se conoce los llanos de Santa Lucia, que eran noventa y seis hectáreas, en cinco mil colones y siembran cabuya y traen su maquinaria y empiezan a cortar el mecate y ahí trabajaba todo el mundo. Luego vino, don Santiago Chacón que instaló el primer parqueo en Paraíso, pero no era de carros, era de

caballos, ubicado donde actualmente está la cooperativa, cobraba una peseta por día, y a la par tenía un galerón, donde trabajaba los casquillos para los caballos y también para los bueyes que viajaban a Puntarenas a dejar el café, para que aguantaran el viaje”.

“Otra industria que nace en Paraíso es hacer pan”..., recordó don Claudio, “de alta calidad, nutritivo y de sabor, ya que cayeron grandes panaderos de Italia, y postres también. Las mujeres italianas enseñaron hacer los fideos, los famosos tallarines para los restaurantes finos que eran de italianos; la gente hacía en sus casas los fideos”.

Sobre las panaderías don Joaquín reseñó que : “ primero no había panaderías, aquí el pan lo traía de Cartago un señor, se llamaba... era Sánchez, no me acuerdo el nombre, ese señor venía con el carretón, oiga,... de pan,... de Cartago y esa carretera no estaba asfaltaba, a pie, empujado, esa carretera de Cartago era de macadán, ahí no había asfalto y aquí llegaba a las tres de la mañana y se parqueaba aquí en la esquina donde está este mercado, ... ahí se parqueaba y ahí llegaban los muchachos a ayudar. Sabe cómo se llamaba el señor Aníbal Sánchez, y entonces en ese tiempo les ayudaban a repartir el pan en las panaderías y les daban un bollillo de pan, fíjese que el pan era a cinco por cinco y bollos, tamaños bollos, y entonces ese mismo señor vino, como vio que Paraíso no tenía panadería, y ahí pegado donde están la casa de los viejitos, había una casa vieja con un horno viejo de Timoteo Ramírez y ahí puso la primera, hacía un pan muy rico porque no se negreaba la manteca, viera que pan más rico, después vino un españolillo, quien sabe de dónde y pusieron otra panadería en el mercado que quemaron...”

Lo anterior lo confirma don Rafael “...Hubo una pa-

nadería de un señor que se llamaba Aníbal. Él era de Cartago. El pan lo traían de Cartago, venían señores desde Cartago con una canasta en la espalda cargada de pan...”.

También fue importante la confección de zapatos : “Los zapatos nacen con el nombre de caites”, dice don Claudio “... que son un pedazo de cuero con tres huecos, ese era el zapato utilizado por las mujeres y los trabajadores. En esa época, para entrar a la casa presidencial, había que quitarse los caites como símbolo de respeto. También se dió la fábrica de candelas, donde yo aprendí ayudando a hacer candelas, a cortar el pabilo, etc. Luego trajeron carros y ahí fue donde algunos trabajadores empezaron a convertirse en mecánicos (Adilio y otros)”.

Otra industria fue la fabricación de puros. Fue en muchos, el caso de la familia de don Orlando: “En mi casa fabricábamos puros, los domingos íbamos a vender puros a Cartago, con esa plata se compraba el comestible, ese día había pan en mi casa...” “En Navarro o Ujarrás se sembraba el tabaco que nosotros hacíamos, era muy rentable, porque no habían cigarrillos entonces, se vendían mucho los puros para la gente mayor”.

Dice don Toño que para fabricar los puros: “Las señoras cosían en sartas, cocían las hojas con una aguja de paraguas, metían hasta que se llenara la aguja, eran de este tamaño, hasta que se llenara e iba jalando para la sarta, a llenar eran como unas veinticinco eras de sarta, quedaban así y llenaban el rancho de tabaco y ahí se iba secando, se iba secando, pero todo lo que se comía uno era amargo, hasta el almuerzo sabía amargo... Todo le sabía amargo, porque eso tiene una miel muy melosa pero amarga... Lo pesaban ya seco, seco y ensacaban en

sacos y los llevábamos al almacén en Cartago, se vendía por kilos, donde hacían cigarros, en la tabacalera”.

El transporte y la comunicación

Relató don Víctor que “Los productos de Paraíso a Cartago y viceversa se transportaban en carreta y en tren. Luego, vinieron los carros y también los jalaban en carro. Ujarrás también producía mucha fruta como naranja y limones. Pero después vino el chayote y ya ahora nadie siembra yuca, naranjas, frijoles. Hasta bananales había en Ujarrás en ese entonces...”.

Don Joaquín recordó también que “Paraíso era solo charrales, zanjos, ...los de la Joya, ...aquella cuesta, más de un buey bramaba, en aquella cuesta, cuando venía la gente de Ujarrás con la carga de frijoles, banano o lo que fuera, esa Joya daba miedo, ...en ese alto todo mundo se arroyaba los pantalones hasta las rodillas, porque nadie usaba botas, a veces se paraban y hasta aquí se arroyaban, ve, las mujeres no, porque algunas no usaban tan largo, ya era otra época y las que eran ya mayores como mí mamá sí, si usaban vestido largo...”.

Cuenta don José María que “Los caminos eran de barro , se pagan los impuestos a la municipalidad, mi

papá lo pagaba arando las calles con los bueyes o limpiar las calles. Los caminos de Cachi a Paraíso era de tierra, todos los años contrataban cantidad de carretas para transportar el café, empezaron a contratar más carreteros



transportando piedra y los pica-piedra para ir armando la carretera hacia Paraíso..., Luego pasaban la aplanadora que era algo moderno, se hizo común los viajes en caballo de Paraíso a Orosí, ya después empezaron a viajar en carro”. Antes de eso dice don Orlando que “las calles de Paraíso eran caminos solo para animales ni para carretas, solo eran zanjas y habían muchos



José María Bonilla Ramírez

aguaceros durante horas, el puente que pasa por la central, yo vi pasar agua por encima de ese puente.” Eran calles “...malas, tenían muchas quebradas, por el río Pollo y el río Lavatripas, había muchos guindos”, recordó don Amado , siempre sonriendo al son de los años vividos.

Don Víctor contó que “...Había dos calles, de donde está actualmente el centro. Después había otros doscientos metros allá por donde está El Canasto actualmente. Pero vino una municipalidad y arrancó la calle y pusieron a unos hombres a quebrar todas las piedras de las calles. Ponían una piedra grande debajo y otra encima y con eso hicieron “ripio”. Con ese material empezaron a regar el cuadrante de Paraíso y la llenaron de esa piedrita. Le pasaban una aplanadora con una yunta de bueyes. Los quebradores de piedra eran un señor Daniel Sojo, Valentín Meza, Domingo Chávez, Félix Sojo. Un señor que le decían Varilla Negra y otro Melcocha de Coco. Después de regar la piedra, trajeron lajas de piedra de un tajo que se llama Sanchiri”.

Don Orlando, recuerda que “La calle de piedra de enfrente de la iglesia era como la calle que se encuentra

actualmente, frente a las ruinas de Cartago”. Por otro lado, afirma que el tren era el principal medio para transportar productos antes de la llegada de los camiones. Todo desde ganado, cultivos hasta tortugas era transportado desde Limón hasta la capital. Otros medios de transporte fueron las carretas y los caballos. Don Orlando dice que los agricultores traían el café desde Cachí hasta Paraíso, en carretas. “Eso parecía un desfile, venían más de veinte carretas a dejar sus productos a la bodega, los cuales luego se echaban al tren que iba para San José”. Dice que él a veces mandaba productos hasta Siquirres o Limón, donde un señor que se los encargaba, ciento cincuenta colones de tosteles para vender. El transporte en tren le costaba noventa colones, pero el cliente se los pagaba y a él le quedaban los ciento cincuenta colones.

Don Joaquín contó en relación con el ferrocarril que “... sí, había pasajeros y el local pasaba a las siete de la mañana para Limón. El local era un tren de carga, siempre llevaba dos carros de pasajeros, como decir viernes y sábado llevaba dos, cuando era entre semana uno, entonces los que trabajaban en el Yas se venían en ese tren cuando venía de regreso para acá, porque ahí en el Yas ese tren paraba para alzar carga...” “...La mercadería, venía de todo en tren, madera, ganado, toda cosa que llegaba en los barcos, todo venía en tren, aquí no habían trailers....”

Dice Don Joaquín que la comunidad también usaba el tren “...algunas veces sí, se iban a la estación y entonces cuando era la pasada de Cartago como eran unos turnos grandísimos uno se iba aquí y llegaba a Cartago, tal vez el bus no salía o salía muy tardado...” Y sobre el valor del pasaje contó: “...de aquí a Cartago yo creo que

uno veinticinco, eso era un regalo y a veces usted iba en asientos de primera, porque entonces llevaba primera y segunda. Cuando venían los viejos grandes de los Estados Unidos, tal vez los dueños o no sé que, ahí los veía uno que iban para adentro fumando cachimba, unos con un gran puro, esos iban en carro salón, ese era el ultimo de atrás, ese carro llevaba como en forma de un corredor afuera, ahí los viejos bien sentados en un sillón arrimado...” .

Don Toño relató que: “La carretera era pura piedrilla, lo que había al principio era un bus que lo tenía Calixto Quirós “... pero viera usted como hacían para arrancarlo, le metían la cigüeña y decía el conductor sosténgase bien porque este chunche parece un terremoto, nos puede sacar de quicio y claro le metían la cigüeña para que arrancara y viera donde arrancaba ese chunche era un terremoto”.

En cuanto a otros medios de comunicación como



la radio y el televisor dijo Don Joaquín "... pues eso es nuevo, los teléfonos los arregló Figueres cuando vino aquí después de la revolución. Aquí había muy pocos, había que darles manigueta y eran de la municipalidad o el correo. El correo aquí lo manejaba un viejito y lo llevaba a Orosi y Cachí. Ese viejito tenía que irse a pie a Orosi y se iba por la calle que iba por Palomo a llegar a Cachí y venir por los Madrices. Había una orden de que todo carro que pasaba por donde caminaba él, tenía que recogerlo. Era un bulto con la bandera de Costa Rica".



Dice don Joaquín que antes "...En ninguna parte había refrigeradoras, ni casi ni radios, aquí solo había dos, uno que tenía el finado Don Ramón, aquí en la carnicería que esta después de la magnolia y otro en la pulpería que tenía un señor Chepito Solano, nada mas, esos eran los radios que había, aquí nadie tenía radio, no había radio". Continúa diciendo: "El que tuvo el primer carrito pequeño fue el finado Lalo Quirós, (era el hijo mayor de don Eulogio) ese, si a las doce de la noche (lo tenía como un taxi),

si a las doce de la noche lo llamaban, él era casado con Esperanza, si lo llamaban para ver un enfermo él se levantaba, era una grandísima persona, buenísima, era lo más especial que había, él se levantaba a hacer el servicio, es el que tuvo el primer carrito; después don Calixto Quirós que se compró un bus pero requete viejo, todo negro”

Entre los italianos que llegaron aquí estaba don Vicente D’Avanzo, “...quien compró lo que se llamaba una cacharpa ¿Usted sabe que es una cacharpa? Un chunche viejo y llegaron los hijos de Justo Coto entre ellos arreglaron y ahí metieron a Lilo y lo arreglaron bien y ese fue el primer bus. Cuando estaba de buenas don Eulogio, porque siempre andaba de malas y cuando se montaban los viejillos, y había un viejillo muy gordo o una viejilla muy gorda, decía: Señora a usted no la podemos llevar. De aquí para allá era solo barriales y cuando se pegaba todo el mundo tenía que bajarse a empujar el carro, había que pasar por los ríos, ahí había un puente. Un puente que está ahí en la bomba, eso lo hizo León Cortés y antes de León Cortes habían hecho el puente de Carrisillo que es donde se fue José Ma. Blanco cuando lo iban a enterrar”.

La electrificación

Según la recuperación documental, “El alumbrado eléctrico se inició en Paraíso en 1920, siendo presidente de la República don Julio Acosta García. La planta era local. La Municipalidad era la encargada de la administración” (Bolaños, 1993: p.165). El alumbrado público comenzó a funcionar en 1920 con la planta ubicada en el sector del río Páez, desplazando la lámpara de aceite de higuera y la mecha de caña brava. Para cubrir la mayor cantidad de casas posibles, solo se permitía un bombillo. Eran frecuentes los problemas para el cobro de este ser-

vicio y no eran pocos los relacionados con personas que mal intencionadamente desviaban el cauce del río para mermar la generación de electricidad. Al respecto se lee en actas municipales: “Teniendo conocimiento esta municipalidad por medio de su inspector secreto de que hay varias casas que “huzan” plancha eléctrica y tienen más luces de las que pagan y considerando que el señor Electricista debe saber esto. Esta Municipalidad le ordena que haga efectivo el pago de esos servicios o se corte de la corriente a quienes no lo hagan; “asiendole” saber que si así no procede, el importe de esos servicios se le restará de su sueldo pues ya son muchas las ocasiones en que ha este respecto se le ha llamado la atención” (Acta de la sesión municipal del 15 de octubre de 1920, artículo 8.)

Cuenta don Toño: “...No había nada, nada de luz. Ya hasta cuando me casé yo, que hicieron esa planta del tanque, que los bombillos eran como pesetas de achiote, medio se alumbraba uno con eso, por eso es que uno tenía mucho hijo, se acostaba uno temprano y la cigüeña salía debajo de la cama....”.

Don Orlando recuerda que la planta de Paraíso, tenía un tanque como a un kilómetro, ya Paraíso, progresaba, la luz llegaba de diez a seis. Repartían bombillos para las calles, no para las casas...”. Según don Víctor, “...había una plantita eléctrica como en el año veintidós, pequeña de setecientos cincuenta wats y con todo eso la plantita no alumbraba porque esa agua se trajo del río Páez. Servía para alumbrar las calles. Dice don Amado que luego “...se jodió la planta porque vino un verano y secó el agua, entonces, no se podía hacer corriente”. Agregó don Víctor que “...en 1954 en Paraíso se estrenó la corriente, dos plantas que se construyeron en Santiago de dos mil quinientos wats”.

Recordó don Fausto que antes de esa planta eléctrica: “En ese tiempo, cuando yo estaba pequeñillo no había luz eléctrica, se hacían candelas de higuierilla, las candelas de higuierilla, se metían las higueras, (lo cual es muy corriente), metían esas pelotillas en una barrilla de hierro, de paraguas o en un alambre y ya se encendía pero olía muy feo eso, entonces había que apagarlas ligero”.

Las actividades financieras

Recuerdan los abuelos y abuelas que en aquellos años hubo gente que se dedicaban a prestar dinero. Así lo relata Don Joaquín, “... Si existían algunos viejillos a veces se ponía un pagaré, pero siempre se ponía una segunda persona a responder,... el banco estaba al frente del campanario y se llamaba Rómulo Méndez... así se llamaba el señor que prestaba. Entonces se fue una mujer y buscó a Don Eugenio Corrales de fiador. Bueno ya se fue la mujer al banco y le toman los datos, eran cien pesos y entonces Don Rómulo Méndez le dice: sí cómo no!! Dígale a él que venga a firmar”. A los quince días fue la mujer a retirar los cien pesos y le dijeron: “ ahhh ..no viera que no recibieron el fiador porque lo que él tiene no es de él, es de la señora”. Don Eugenio Corrales es un señor muy respetuoso, muy buena gente, pero cuando andaba borrachillo y en un baile cantando y le dijeron: “ diay Ñito no ves que no te recibieron en el banco. -¿diay porque? Porque dicen que todo es de tu señora- ahhh ve que carajos!!”. Entonces se fue la mujer a buscar otro que vivía en el bajo de la joya, que se llamaba Luis Bonilla y ya le dieron los cien pesos”.

Don Claudio explica que muchas veces los agricul-

tores empeñaban sus cosechas para poder atender los animales que tenían y poderlos vender después pero sus negocios a veces no les salían bien y perdían sus cosechas, sus animales y hasta sus tierras. También contó que : “Era muy conocido escuchar la famosa frase “fulano le quitó la casa o terreno a sutano”, en realidad no era que se la quitaba, lo que pasaba era de que, las mujeres tenían esposos borrachos, tenían hasta veinte chiquitos, o quedaban hasta viudas, y empeñaban la finquita o casita con el fin de una platita o un comestible, esto lo hacían mediante un abogado, y cuando gastaban el dinero o se comían el comestible era muy usual que no podían pagarlo por lo que la persona adinerada que les había hecho el préstamo, procedía a tomar uso de su nueva adquisición, así se fueron muchísimas finquitas de Paraíso”.

Don Godofredo contó una historia sobre la gente pobre que perdía su casa: “...Y aquí en Paraíso había un abogado solo uno, porque la gente de antes era muy honrada, muy legal, y ese abogado, yo tenía siete ocho años, ... y un día venía yo de la escuela, por la calle real y estaban un montón niños llorando y ya vi las sillas y las mesas en la calle, y era que la policía había sacado todo lo que tenía una familia adentro en la casa porque el papá debía ciento cincuenta colones a este señor y por los ciento cincuenta colones, como no le ha pagado, la policía lo hecho afuera pa quitarle la propiedad y ese abogado hizo chanchadas. Siempre decía yo soy la cuchara en la olla de Paraíso,... apellido Quesada, recuerdo yo ese abogado. Y resulta que conforme con eso, lo habían hecho con mucha gente. Gente que tenía plata le prestaba cien pesos a una persona, cien doscientos pesos, le quitaban la propiedad, sino pagaba, yo no sé qué trámites ahí tan raros. Y resulta que cuando ese señor murió, el abogado, todo el mundo haciendo el hueco y la bóveda, como fuera,

y para enterrar el señor ese, cuando ese abogado murió, hicieron la bóveda, y cortaron palitos de poro para poner la caja porque facilita la entrada del ataúd, y la familia rezó un poco y se fue y entonces, tuvieron que buscar un albañil y el albañil tenía un ayudante, resulta que el ayudante era el hijo de la familia que el abogado había dejado sin casa y resulta que entonces, le metió una patada al ataúd y diay se vengó, entonces, ...”

Don Toño contó su historia también : “Resulta que mi papá compró esa casa a José Luis Irola, porque en dicho tiempo después de que se casó la segunda vez, tenía una yunta de bueyes que era con lo que se ganaba el sustento para nosotros. En esta carretera que iba para Ujarrás, estaba trabajando en El Salto, había una aplanadora con bueyes, resulta que un día llegó la policía, ...nos quitaron y tiraron afuera todo, nos echaron afuera y fue el calvario más grande para nosotros, andábamos de casa en casa. Todavía me acuerdo de una casilla que estaba frente a Palí,... ahí nos llenábamos de garrapatas, de un bicho que picaba durísimo y olía a cucaracha y mi papá le echaba agua hirviendo a las camas y ultimadamente las camas se escocheraron todas. Ya después en las casillas que seguíamos y ahí andábamos como gitanos. Aquí vivimos en esta parte donde está la Minita, ahí tuvimos una casa alquilada, mi papá sembraba en el aquel bajillo la hortaliza, vivíamos frente a Chillín y después de ahí nos fuimos por ciertas casas, fuimos a dar a una casilla, no teníamos nada, ni camas, dormíamos en el suelo, no teníamos nada de comer, pero nos encontramos en la puerta una chayotera, unos chayoticos blancos, aquello se había inundado de puros chayotes y como no teníamos que comer eran chayotes en la mañana, chayotes en la tarde, picadillos, enteros, ¡bueno ya no le entraba nada!”.

Antes no habían bancos dice don Joaquín que: “La gente enterraba la plata... porque no había banco, por eso muchos se murieron y dejaron las grandes botijas enterradas. Juan Soto sacó una botija Fue uno que tuvo buses en San Rafael, él votó una casa que era de Chico Bonilla. Chico ya se había muerto pero le quedó a los herederos y la repartieron. En esa casa estuvo viviendo un señor a Chuta Sánchez, yo trepa-



Zoraida Mata Alvarado

ba a las dos de la mañana, porque yo vivía de la iglesia a los cien metros, en una casa vieja y yo trepaba, a traer pan donde Aníbal Sánchez, no había luz. “... la enterraban en tinajas y habían unas muy grandes como la de Timoteo Ramírez, dicen que esa era grande, porque siempre tenía un montón de fincas, tenía como sesenta y tres fincas”.

Algunas de las personas que prestaba dinero fueron, según, don Joaquín indica que...ah si aquí habían varios, había un Yanarión Brenes no era muy rico. Timoteo Ramírez, también prestaba plata y el que no estaba al día, le embargaban. Juan Irola también prestaba plata. Me contaba mi hermana que ese señor le había quitado una finca de treinta manzanas por dos mil pesos”.

También había lotería, indica don Joaquín “..si si habían, no se jugaban tiempos ni chances. Aquí venía un viejillo chiquitillo se llamaba Ñor Jesús. Yo tenía como siete años, llegaba a casa y a mi mamá le daba la lotería fiada. Yo chiquillo era muy bandido y un día mi mamá me dice que le diga que no está y yo le dije que si estaba pero

que estaba escondida” “... Aquí había dos radios uno que tenía Don Honorio y otro que tenía el finado Chalito Solano. Allí en la esquina donde hay un arreglo de maquinas, había una pulpería. Aquí la radiográfica tenía dos torres altísimas y en la guerra del cuarenta y ocho, aquí había unos carbuncos, es una planta eléctrica que tenía una cualidad. Entonces quitaban unos poquillos de luz aquí y en Cartago porque en ese tiempo iban a bombardear a radiográfica y para hablar por teléfono a Estados Unidos dicen que se duraba una hora”.

La vida social en Paraíso

Al igual que muchas otras familias paraiseñas, la de don Fausto fue una familia numerosa: “En la casa nosotros éramos catorce hermanos, éramos siete parejas, siete hermanas mujeres y siete hombres”.

Doña Zoraida recuerda que sus padres fueron ejemplares “... y les inculcaron valores muy importantes, ... “tuvimos que empezar a trabajar desde los siete años por falta de dinero, cuidando niños en todo lo pertinente a sus cuidados personales;... estuve en la escuela hasta sexto grado y mi familia decía que todo el dinero que llegara al hogar fuera ganado honradamente, que si era robado o ganado de mala forma, no quería nada. ... en la escuela aprendí a bailar y desenvolverse un poco. De joven de empleada y después ayudábamos en la iglesia como las hijas de María; nos vestían de vestido blanco con toalla celeste, y cualquier mal paso vámonos pa fuera, tenía que ser uno honradito ahí, como señorita”.

Don Joaquín contó que antes: “... las muchachas solteras y los muchachos, salían a la calle y los viejillos que tenían más o menillos, salían a fumar cachimba en



Claudia Madriz Moya

una esquina o a tomarse unos traguillos, ve, eso sí, pero no como ahora, no...”.

Doña Claudia, a quien siempre se le ha conocido como Kavita, recordó las gallinas que habían en su casa y en la de muchos hogares paraiseños: “... gallinas yo creo que en ninguna casa faltaban. Donde una tía mía había muchos carracos. Las gallinas se comían: “Uno le jalaba el pescuezo a una gallina y la hacía en sopa para el almuerzo; la hacía sudada o como fuera”.

Doña Zoraida recuerda lo mismo “... todo el mundo tenía gallinas”. También habían gatos, vacas, terneros. Yo tuve vaca y gallinas, tuve un ternero; se llamaba piri-lo... (risa). Las vacas “...las ordeñaban en las casas y vendían la leche a los vecinos o salían más allá a vender la leche. A veinticinco céntimos la botella de leche. Nada más la leche se le sacaba a la vaca”.

Cuenta don Víctor que “aquí en Paraíso (en) las cuadras había tres o cuatro casitas y eran de bahareque y teja. Por ahí solamente la gente de plata, pues, tenía unas casitas con pisos de madera pero el resto de suelo. Las cercas eran de piñuela y alambre, se sembraban cerca para hacer cercas. Las maderas de esa época eran de madera redonda porque no había aserraderos. Los pisos de las casas adineradas eran de madera cortada con hacha. Las puertas no tenían llaves ni candados, era un palito montado en una burra. Había otro tipo de casas, las que eran de tambó que eran de palo grueso, los clavos eran estacas de la misma madera y la madera solo se

cortaba en menguante”.

Dice don Amado que “la primera casa bonita era la de Don Emilio Quirós, era doctor, ahí llegaban hasta los negros de Siquirres y todos esos lados para curarse la malaria o la picada de culebras. La segunda era la casa de José María Ramírez, una casa bien presentada con barandas, la tercera era la de



Amado Solano Soto

Ramona Palacios, una casa levantada angosta, de alto, tenían palos de naranja y para robarle naranjas cuando estaba en la escuela, había que lanzarle piedras para que caigan...”.

Relato don Fausto que “...(su) casa era una casa pequeñita y ahí llego hasta haber treinta personas, yo me acuerdo que era un solo cuadro de zinc, era de teja al principio, pero temblaba mucho en ese tiempo y entonces mi papá le quitó la teja y le puso solo de zinc. Pero no tenía ventanas era como una lata, una lata de manteca, sin ventanas y una puerta, ... también de zinc y eso no era solo de nosotros, era corriente; éramos todos así. Yo me acuerdo que estuvimos haciéndole una casa a unos vecinos que se casaron y en una semana se hicieron la casa, fueron a traer arriba a Birrisito (en Arrabará, se llamaba), un montón de madera redonda y todos los días los señores se reunían y iban fabricando la casa, recuerdo que la hicieron en una semana y encima de teja, pero así de piso de suelo y sin ventanas, sin ningún lujo, las paredes eran zinc casi siempre, el zinc era muy barato en ese tiempo y no habían forros, ni lujos y así se vivía ...”. “Las camas eran esteras, las esteras eran unas venas de banano y entonces se juntaban unas con otras. La televisión yo la

conocí casi cuando había salido de la escuela, por que cuando yo estaba pequeño el único aparato eléctrico que había era el telégrafo y después vinieron los radios, yo me acuerdo que cuando comenzaron, que ya eran un gran adelanto, mi papá era muy aficionado al futbol y íbamos a escuchar a una lechería que había por el cerro; en la lechería de los Borbón y ahí tenían un radio, de los primeros que hubieron aquí en Paraíso, cuando había partido de futbol, casi siempre eran Cartago, La Libertad, Orión y entonces mi papá me llevaba a oír esos partidos y fue ahí donde me enseñó el vicio del fútbol, porque era muy aficionado a eso; después cuando habían partidos eran los domingos y yo todo feliz porque iba con él, a oír el partido de futbol y eso era la entretención más bonita”. “A veces habían partidos aquí en donde está el parque ahora, era una plaza, le llamábamos la plaza ahí y todos los domingos había buenos partidos de futbol, aquí había un equipo muy bueno y entonces mi papá era muy aficionado a eso y yo también seguí con eso”.

Don José María explico que “ aquí abundaba la madera que se ocupaba para la casa de bahareque y teja. La gente era muy humilde muy pobre y se juntaban un sábado o un domingo y se juntaban los vecinos para traer la madera que se utilizaba para esta construcción como tísarra, ratón, caragra y el nance que eran más apropiadas para construir estas casitas. Se traía de los alrededores cercanos de Paraíso, siempre madera redonda. Mi papá siempre cortaba madera, ellos llegaban y le ponían el oído al tronco que iban a cortar, y decían “todavía no se corta porque está en creciente” “ahora si esta en menguante”, así la madera no se picaba, no había comején, etc. Se traía la madera, el carpintero hacía los cortes las uniones en fin, era algo muy interesante. Ya cuando la casa estaba parada, se juntaban los vecinos y amigos que iban ayudar

hacer la casita, comenzaban a agarrar la caña brava con juco, lo cortaban con cuchillo bien rectito y lo amarraban para hacer el techo y poner la teja, otro día amarrar entre los postes la caña brava, luego se le introducía el barro curado que se hacía echándole una miel negra que vendían en los ingenios que se usaba para el ganado, luego si alguien traía un acabado mas fino, se repellaba con boñiga. Las herramientas usadas principalmente era el serrucho que principalmente era importado. Las señoras alistaban el olla de carne, no podía faltar el guarito, todos celebrando la construcción de la casita, era algo muy pobre,...”.

Recuerda don Claudio que “Las casas antes las hacían los vecinos, ... cuando alguien hacia una casa, todos sus amigos y vecinos se acercaban a ayudar y con la colaboración de todos cortaban maderas, caña brava, y todos los materiales y se construían rápidamente, por la colaboración de todos y por la sencillez de las casas. El bar esquinero frente al parque conocido popularmente como “Jupo” (antigua Rioja), está intacta sus bases, fue construida por los italianos, ojala esa esquina sea declarada monumento nacional. Construido a finales del siglo XVII, es de bahareque”.

Don Orlando recordó cuando él hizo su casa, ya que su suegro le había regalado un lotecito y él tenía unos ahorritos, entonces él y otras personas de la familia comenzaron a construir la casa. Cuenta que le puso alrededor “orilla de tabla” y que trabajaron para construirla alrededor de veinte personas, casi todos familiares y amigos. Dice que la casa le salió en cuatrocientos colones. Además, cuando la terminaron de construir no pudo ponerle agua directamente a la casa, pero por suerte compró lote-ría y se la ganó, eran setenta y cinco colones de premio,



con eso pagó para que le pusieran agua en la casa, lo cual le salió en treinta y cinco colones”.

Agrega don Joaquín que las casas “... eran de bahareque; ...sí mi casa era de bahareque, era así de suelo y de teja; el fuego era un camastro de palos de monte, una reglas, con barro encima y unos tenamastes encima; ¿usted sabe qué son tenamastes?. Tenamastes son serruchos de ferrocarril, eso se ponían así cruzadas y ahí se ponían las ollas, antes no había arroceras, ni lavadoras menos, vea en mi casa, ni cañería había”, ... “Allá en mi casa era una casa de tierra, ahí no había piso ni nada, mi mamá cocinaba en cuatro piedras con unos “sunchos” de la línea, aplanchaba con dos planchas en un fogón hecho de palos, con horquetas, después por ahí aparecían algunos ladrillos cuadrados, que esos los metían los viejos de antes los más poderosos en las casas que ellos vivían, no eran casas como estas, no..., eran casas malitas, nadie,

limpiaba los pisos, esos los barrían, sí, antes no había de cera ni cerámicas, no...”.

Indicó Doña Claudia, que las casas “...eran de bahareque, con caña y con barro, piso de tierra. Y si se le hacían huecos, para repararlo se rellenaba con tierra y después le ponían sacos para que quedara plano. Muchas casas las hacían empapeladas, o muchas se encalaban. Con cal era como se pintaban las casitas y quedaban blancas”. Comentó que: “La mayoría de las casas eran de adobes. Ponían horcón aquí de madera, no había cemento ni nada de eso, y ponían unas cañas de un horcón al otro y hacían un poco de barro. Así que estaba bien batido un poco secón, lo hacían tirado, entonces se formaba como decir ahora un block en cada caña. Eso sí, venía un temblor y se venían enteras al suelo. Nos contaban del terremoto de 1910, que en cada casa había doce muertos y las calles, no quedó una calle; hasta las iglesias se cayeron”. Los techos no había nada de esto, los cielo rasos era apenas el zinc y se veían todas las tablas que ponen para sostener. El piso era de suelo, todo era de suelo por eso había tanta nigua y tanta pulga”.

Alimentación



Daisy Quirós Chaves

Don Fausto relata que en su casa : “ La comida se iba conforme se hacía, se imagina que en una casa haya treinta personas, treinta carajillos con hambre; entonces, conforme se hacía las cosas, de una vez se comían, ligerito se terminaban”. No habían alacenas para guardar la comida, pues las ratas

eran las que andaban y las cucarachas, pero nosotros no les poníamos atención. Cuando andábamos persiguiendo las zacateras, comíamos güizaros, moras, moras riquísimas que abundaban, pero de esas moradas, guayabas y mata sanos (les pusieron un nombre equivocado porque a nosotros nunca nos mataron), ese era un árbol grande que echa como unas guayabas, pero duran muchos días para madurar. En cuanto a las comidas, mi mamá era una mujer tan especial que nunca nos dejó pasar hambre, también entonces había que traerle leña, buruscas y entonces, en la cocina había un humero, encima del fuego se ponían los palos y se calentaban, eso era la leña para cocinar y el fueguillo casi nunca se apagaba, ni de noche, entonces casi siempre estaba en funcio, porque tal vez se terminaba a las diez de la noche y se levantaban a las tres de la mañana las viejillas a volver, a seguir cocinado y entonces, no se podía parar, y las mismas brasas prendidas servían también para el otro día”. Las tortillas no faltaban, hechas en comales, con frijolitos, era algo sabroso, con aguadulce caliente, pero yo lo que me acostumbré no fue a tomar aguadulce, sino a tomar café y el que me acostumbró fue mi papá, porque en ese tiempo trabajaba en la iglesia, él fue sacristán de esta iglesia, más de treinta años y todas las mañanas se levantaba para ir a abrir la Iglesia, entonces hacía café y a los pequeñillos, entonces llegaba y nos daba un jarro de café con una tortilla, y sabía riquísimo. Una libra de asadura que lo que valía era una peseta y con eso, unos bananos y yuca que nunca faltaban y papas, que todo era muy barato y ahí estaba la olla de carne, todos los días algo riquísimo, sabía muy bueno y era muy alimenticio; en todas las casas de mi barrio era muy especial”.

Doña Daisy recuerda que “...lo más que se hacia era poner la bendita carne, chayotes y papas y todo eso, esa fue la vida de uno; y un platón de arroz y ollón de frijo-

les, ... a veces se hacía mi mamá un picadillo de chayote, o las mostazas,... Por eso, esa olla de carne, ... nunca, nunca faltó, de todos los tipos, chayote, papas y de todo". También doña Daisy recordó a los famosos hojalateros: "... Si el viejillo pasaba ahí y los jarrillos y los sartenes, se llamaba Víctor , que con una casa prendida con carbón, arrimaba un bendito fierro y cuando veía que aquello ya iba chorreando ponían el jarrillo y le echaban eso"... "pasaba casa por casa yo recuerdo que él decía ¿tiene trastes que arreglar? Y cómo que cantaba y uno salía corriendo. Mi mamá decía: "...nunca me saque la bacenila y nosotros, le decíamos "ay mamá usted es tontita?, ¿cómo le vamos a salir con eso?..."

En relación con el manejo de los alimentos los abuelos y abuelas comentaron que: "... cada señora cuando iba a comprar la carne, compraba la que necesitaba, diay ya para guardar no, y antes era en libras, ahora es en kilos", comentó don Joaquín.

Doña Claudia nos dijo que: "Se compraba la carne cada día. La leche la hervíamos siempre. También había leche en la casa porque teníamos vaca. Lo mismo las verduras y frutas, casi siempre se tenían verduras y frutas, se sembraba para comer en la casa. Siempre había armaritos para guardarla, con un cedacito. Bien tapadita. Mi mamá y mi abuelita eran muy pero demasiado aseo-das. En otras partes eran muy cochinitos".

Doña Zoraida contó que : "... no había nada de eso (refrigeradoras), guardaba sus verduritas ahí en un cajón. Compraba la carne uno todos los días, no guardaba uno carne. A no ser que fuera para adobarla para guardarla para otro día. No había licuadora, no había nada..Yo estuve de empleada en Cartago, donde la familia Peralta



Daniel Gamboa Fonseca

y la casa era muy grande, y no había cepillo eléctrico; y el aplanchar igual, plancha de mano después vinieron las planchas de carbón y después ya las eléctricas. Era una vida muy feliz, muy tranquila, es que ahora es como mucha desconfianza, se debe tener mucho cuidado con todo”.

Doña Anunciación cuenta cómo se hacía el pan “...con harina, royal y le echábamos queso o alguna cosa que supiera buena. También hacíamos un tamal de masa, lo poníamos en una cazuela, abierta, extendida y honda, la llenábamos de hoja verde (de banano), la forrábamos, quebrábamos el maíz, le echábamos los ingredientes, si uno quería un poquito de dulce, sal o queso. Meneaba bien la masa y ya lo tendía en esa cazuela, encima le ponía una capa de hoja. También, le ponía leña de los mismos brasas de la cocina, se las echaba encima al tamal. Pero iba bien forrado verdad y ya cuando se iba cocinando el tamal, las hojas se iban tostando. Y luego se sacaba, se le quitaban todas las hojas, se enfriaba, y viera qué rico el tamal. A veces se hacían de coco. La gente me buscaba mucho para que hiciera tamal de coco, o lo mismo de plátano maduro”.

Vestimenta

Relata don Toño que la situación de pobreza del paraiseño les obligaba a que: “... si llovía se tenían que quedar acostados mientras las ropas se secaban. Y otro día olía a puro humo”, porque la ropa se secaba en un humero y “uno debajo de un colete...” Don Orlando agrega que “...un pantalón y camisa valía veinte colones y esa

era para dominguear. La ropa diaria de la gente era muy remendada o cuando era muy pequeño ni usaba pantalón ni camisa, solo una camisona, la ropa era malísima. Las mujeres usaban vestidos y camisón, enaguas y blusas o vestidos completos pero larguito, no se les permitía cortico”

A esto agrega don Daniel Gamboa: “... mi abuelo siempre les decía a mis hermanos que se llevaran los bueyes al agua a medio día y a darles comida y ellos le decían: mi abuelo porque no va usted para eso tiene caites. Ellos siempre andaban con el pie descalzo y mi papá se iba a buscar un pedacito de cuero para hacerles unos caites porque éramos todos descalzos. Claro ya el que tenía zapatos era porque podía y era rico. Y mi papá me había sacado de la escuela y era para ir ayudar a mi abuelo y siempre me decía mañana vamos a desyerbar frijoles, y a mis hermanos les decía pendejos ... Claro mi abuelo se llevaba muy bien conmigo. Nosotros fuimos muy atrapados por la pobreza y mi mamá siempre en la noche nos decía vengan acuéstense y me dan la ropita para ir a lavarla para que mañana se la vuelvan a poner”.

Don Joaquín recuerda que “...las muchachas se vestían muy lindo y ahí se paseaban o los paseábamos por el parquecillo, por la plaza, bueno, eso era la plaza y después cogieron la idea de que se paseaban aquí de la esquina del mercado o donde está la funeraria y había cogido así y entre ese trecho, los muchachos conocían a las novias en ese trayecto y en lo que era la plaza, también se iban uno con otra y hay dando vueltas y vueltas, y ahí, si al hombre le gustaba una chiquilla, ahí se le ponía a la pista y si ella aceptaba bueno y si no lo mandaba para a la casa ... ve”.

Dice don Joaquín que las señoras "... usaban un camisón, después del camisón, usaban lo que llamaban ellas un chingo, después las enaguas hasta los talones, después ellas usaban,... brassieres como ahora no..., eso era una cosa, como un chaleco y ahí, aquel chaleco era de botones, ve, no es como ahora".

Y los caballeros, dice don Joaquín, "...Ah ... lo muchachos les gustaba mucho el pantalón; ojala que fuera bien tiesitico, que sonara, algunos, ahora no lo usan así, antes usaban un pantalón que llamaban balún, que el ruedo era así de este ancho, dos cuartas, que les cubría todo el zapato y cuando usaban un pantalón de caqui, hasta que chillaba cuando caminaban, eso era lo que les gustaba, las camisas sí era una camisa blanca, tenía que ser bien comodita, porque antes la ropa, no es como ahora".

Para lavar la ropa, indica don Joaquín, "... primero la cogían y la sacaban la tierra, después esa ropa iba para afuera, antes como había cercas de piñuelo por todo, entonces tendían la ropa ahí, el siguiente día, ya decían que iban a sacarle la tierra que le quedaba y la ropa quedaba lista, después de ahí antes vendían azul en cuadritos, ya decían que iban a azulear, ya calentaban un poquito de agua, era un pedacito así, un cuadro y todo se lo echaban ahí y hacían una agua azul y entonces ahí, metían la ropa, las camisas blancas tenían que calcular muy bien también porque o si no le quedaban parches; después de eso venía lo que llamaban engomar, como las camisas blancas o cualquier camisa, es que esas ropas no las venden ahora, no las hay; es ropilla como esta así, cochinada, si ahora son cochinadas, porque aquí vendían, aquí en Paraíso y en toda parte... vendían una manta que si era manta. El calzoncillo del hombre era hasta aquí, a la mitad, si era a la mitad y con una tiras aquí y los viejos más antes tenían

no faja, no, era una cosa así, un chicote así y se lo ponían en la cintura y amarraban aquí, los pantalones, yo conocí a tres aquí, ya están mayores, si, si ...y si, eso así era; ahora no engoman, no blanquean, si no que lo agarran y lo cuelgan, yo creo que esta señora sí, a esta le gusta, ahí está lave que lave, ahí tenía una piedra, una piedra de, una piedra, piedra, vieras que piedra, una piedra de pila, esa piedra tiene un desnivel, ahí está". Se lavaba con jabón, "...había jabón negro, había jabón azul y había jabón amarillo, la mayoría el amarillo y el azul, ve, a unos de esos viejillos le gustaba la camisa bien tiesítico el cuello, así, el que usaba en ese tiempo". "... es que ahí chaqueta y chaquetón, los sacos que llaman, la chaqueta era así como usaban los viejos de antes, tal vez usted ha visto, porque había unos presidentes, verdad, eso son chaquetas, antes los viejos usaban chaqueta o chaquetón, si usaban casimir,... era casimir, ahora no, sí usan traje entero, lo hacen de cualquier chuica, ... Ahora usted ve a cualquiera con vestido entero, cualquier chuiquilla y antes no, tenía que ser casimir. Y ese casimir para probarlo que sea bueno, usted sacaba una hebra y si usted lo ponía en la llama, y si olía como, como caucho, decía este es bueno. Sí, es que la gente que arreglaba las cosas, eran bien hechas, todo bien hecho y muy bueno todo, todo era muy bueno y que pasó con la segunda guerra mundial, que todo venía de Alemania y todo lo que era Alemán, era muy bueno y vino Estados Unidos y ganaron la guerra, todo, todo se terminó todo mundo lo



ha oído, un reloj alemán, todo era alemán muy bueno, el reloj que había aquí fíjese que era alemán, bueno cuando iban hacer la Iglesia, botaron el que tenían, unos dicen que está en cualquier mano, otros dicen que lo fueron a botar en un hueco, no sé dónde”.

Don Joaquín también habló de la costurera: “... yo me acuerdo de una muy buena que me hacía a mí los pantaloncillos, cuando yo los usaba por aquí. Había una tienda también, (pero) la mayoría eran costureras en donde compraban; ropa así hecha era muy raro, siempre había camisillas malillas que llamábamos, como de tres colones, tres colones, cinco colones, ;un pantaloncillo para trabajar cuatro colones, una camisilla tres, ahora no, se consigue todo muy barato, pero no había plata, eso era peor. Ahora cualquier chiquillo anda con mil pesos, antes eso era un platal; antes con cinco mil colones, se compraba una finquilla de siete u ocho manzanas, ahora no”.

Doña Anunciación recordó que para ir a la misa: “... las viejitas usaban vestidos largos y con su toallita, era una toallita negra que tenían. Cuando yo fui hija de María, la toallita era celeste y con vestido blanco”.

Doña Zoraida contó que: “... La gente se vestía, no como ahora que ahora hay mucha moda. Uno nunca usaba una blusita así ni vestidos por aquí. Porque la madrina nos decía “dígle a su mamá...”, mamá nos cosía, “dígle a su



mamá que les haga el vestido pa que no anden enseñando las piernas, pa que tengan algo que enseñarle a su marido el día que se casan”. Los hombres vestían muy similar a ahora con camisas y pantalones de mezclilla...Igual; sencillos, con ropa de trabajo, tenían ropa de casimir, y corbata solo para las fiestas o un matrimonio, no es como vestían estos para ir a ver la novia, iban bien peladitos la barba y vestidos con corbata y vestidos de casimir”.



Recuerda don Joaquín “....Si usted me pregunta por los viejitos, ellos usaban banda. Eso era un chicote que era una fibra de manita color azul que se la amarraban al pantalón porque no usaban faja. Aquí había varios en Piedra Grande. Había uno que se llamaba Desiderio Orozco, en La Joya había uno que se llamaba Fernando Meza. Yo conocí tres que usaban eso, pero eran unos viejitos ya muy mayores.”

Dice don José María que: “ ... se usaba el pantalón tipo armi, ropa sencilla, camisas, principalmente las costureras eran las que hacían la ropa, las mujeres en la escuela hacían los uniformes para los niños, la gente pobre usaba tela sencilla como la manta, era la que más se vendía, y los más, más pobres, usaban los sacos de donde venía la harina, la pobreza era extrema, los zapatos eran para gente de plata, la única que tenía zapatitos era la maestra”.

Educación

Al inicio de esta historia, don Claudio relataba que con el traslado a estas tierras, la escuela que existía en Ujarrás se cerró, siendo hasta pasada la mitad del siglo diecinueve que se reportan, según Bolaños (1993) sitios donde se impartían lecciones dirigidas por dos maestras y un maestro y la escuela de la municipalidad, que consistía en un galerón y un local donde se impartía lecciones a niños y niñas en los primeros niveles.

La educación de las niñas y la de los niños se daba en espacios diferentes. En los años siguientes y dado el crecimiento de la población escolar, los sitios para los niños deambularon por el centro de la Villa, mientras que la escuela de niñas se mantuvo en la casa cural.

Para el año 1908 y después de adquirir el terreno que está frente al costado sur del parque, la municipalidad construyó el primer edificio para la enseñanza en la Villa, el cual fue diseñado y construido por el italiano inmigrante



Vicente D'Avanzo, pero es destruida parcialmente por el terremoto de 1910 y demolida para construir una nueva a partir del año 1915. Después de cuarenta y ocho años de funcionamiento, este edificio de madera es devorado por un incendio.



Las evocaciones de nuestros abuelos sobre la educación en la villa del Paraíso se ubican en ese contexto de la escuela de madera. Don Joaquín recuerda que “la escuela, era una escuela muy bonita, esa escuela en el centro tenía un patio... donde está el gimnasio, ese pedacito siempre ha sido la escuela... después un señor Ramírez, le regaló a la escuela media manzana, allá donde está la otra de allá, entonces ahí nos llevaba la maestra, porque antes, los maestros obligaban a los muchachos que tenían que tener una era en cada casa, y ahí llegaba la maestra con todos a ver que tenía sembrado. Uno regaba culantro, regaba, esas pelotillas, rabanito o matillas de repollo. Después nos llevaban allá en 1934 nos llevaban allá a esa media manzana, nos llevaban a hacer eras y a regar así semillas de culantro y repollo y rabanillo,

ya después cuando ya quemaron esa escuela, entonces compraron la otra media manzana que pegaba entonces



hicieron la escuela del centro...”.

Así lo recuerda don Toño Quesada, quien indica que la escuela estaba en la “...misma parte del gimnasio, ahí estaba esa escuela, pero era una escuela con campo, adentro en el puro centro era una plazoletita de zacate, ahí hacíamos las filas para ya pasar a las aulas. Ya después empezaron las aulas nuevas; la dirección estaba de este lado, la otra, de los sextos, de este lado; y la de los quintos de este lado, y de aquel lado y atrás estaba la cocina, los interiores y la costura; la maestra de costura y la maestra de cocina; la maestra se llama doña Marcelina”.

Don José María recordó cuando “...a los de cuarto y los de quinto y sexto, nos dijeron que nos limpiáramos las uñas y nos pusiéramos guapos porque por medio del gobierno, nos llevaron a una excursión a Limón para conocer el mar... Toda la vida, el gobierno se interesó en

los chiquillos de la escuela, los cuadernitos de la imprenta nacional, los lápices y la comidita; nos daban canto, piano, y la música, todo era bonito”

Juegos infantiles

Don Joaquín narró que en su infancia los juegos eran en la plaza: “Si, bueno como lo que había era la plaza, ahí se echaban a jugar, jugábamos todos, jugábamos rayuelas, otros



llevaban una bolilla y jugaban y así pasábamos los ratillos. En los barrios los muchachillos jugaban rayuela, mecate y en los paredones hacían huequitos y ahí jugaban los chiquitos y así era como pasaban la tarde”.

Don Fausto recordó que “jugar chumicos y mejenguillas” era su entrenamiento de niños “... y jugábamos en los potreros, lo que siempre me gustó hacer desde que estaba en la escuela y cuando salí, fue que aprendí a andar en bicicleta y no he dejado de practicar el ciclismo, sesenta y cinco años de tener bicicleta y andar por todo, pero siempre me ha gustado andar solo, es así. Los chumicos se jugaban con bolas de vidrio, eran pequeñas, no sé como las llaman ahora, creo que bolinchas, en ese tiempo nosotros le llamábamos bolas y chumicos siempre, era muy bonito, se hacía un cuadrado en el suelo y uno con la uña se ganaba las que podía sacar del cuadro que se

hacía. Después en los trompos tenían nombres diferentes habían monitas, habían pasaringa, era que tiraba uno y lo sacaba en el aire. Se ponían también monedas de un cinco, en ese tiempo un cinco era mucha plata, no es como ahora, eso hace sesenta años que les estoy contando. Y entonces a mi uno que me gustaba mucho era el de bate, nosotros cortábamos unos cacitos y con una varilla hecha con el cuchillo y le dábamos como hacen los beisbolistas, verdad, de eso hace tanto tiempo que a ese juego lo llamaban “cuartel ingles” y nosotros jugábamos eso así, en las calles todas las tardes, se reunían los del barrio. Yo tenía unos primos que siempre salíamos a los potreros, ah... y nunca nos faltaban las flechas, que era de dos hules, para andar en los potreros matando pajarillos, decíamos nosotros, pero mentiras que los pegábamos; buscando zacateras, las zacateras era un pajarillo que andaba entre el zacate. Andábamos nosotros ahí, después de que salíamos de clases”.

Doña Zoraida contó que: “Jugábamos un juego que llaman: “un anillo encantado”, ponen un mecate y los niños a la orilla, jugábamos uno que se agarran las manos así y pasan por debajo [...] con el juego del anillo cantaban: “un anillo encantado que gira alrededor, míralo como rueda, míralo”, cuando el anillo lo llevaban de mano en mano era cuando uno le echaba mano al que estaba en el centro cantando esa canción y ya tenía que seguir otro. Jugábamos “rabito conejo que atrás te lo dejo”, teníamos muchos juegos, también jugábamos de mecate a un mecate y a dos mecates para saltar”. “En los barrios no había televisión. Uno salía a la calle al frente de la casa y había una acerita y ahí se sentaban todos los vecinos; ahí contábamos cuentos o jugábamos de esos juegos. Ahí nos entreteníamos hasta las siete y media para ir a dormir”

Don Toño evoca sus memorias de niño, cuando "... hacíamos máscaras de barro de olla, hacía la forma de pie y encima le iba poniendo papel y papel periódico y encima le ponía papel blanco. En ese tiempo era muy pobre uno, demasiado pobre y entonces yo cogía azul de los que compraban para lavar, para pintar la máscara, y había otra cosilla con que pintábamos los trompos y la manila, ...con el azul pintábamos, pintaba hasta el diablo"... Y después... se ponía al sol eso para que se secara y claro en el sol se despegaban de la máscara de papel y ya lo sacaba. Jugábamos también de mecate, en las noches no había peligro de nada, no como ahora que ya no puede salir uno a la calle, porque es un peligro. Ahora es solo puñal y bala y de todo hay, antes no había nada malo, había gente pobre, pero vivíamos como la gente, con mucho respeto, se respetaba mucho a los maestros, se respetaba mucho a los sacerdotes, hasta el sombrero se quitaba uno cuando pasaba un sacerdote y después los maestros respetaban mucho y por cualquier faltita le hacían así: un pellizquito, y después el fajazo era en la casa..."

Don José María apunta que: "Para entretenerse uno jugaba con la bola de trapo, había cantos, hacían rueda las chiquillas, el trompo, el bate, nos íbamos todas las tardes a los potreros a jugar y en la escuela, a la hora del recreo, jugaban las muchachas rayuela, nos daban gimnasia".

La salud

Recuérdese que uno de los elementos utilizados para justificar el traslado de la población de Ujarrás a su ubicación actual, fue el de las enfermedades como calenturas, paludismo, entre otras. La situación no varió pese

al traslado, las pestes continuaron y la situación salubre en Paraíso, aunado a la pobreza de la población, deplorable hasta mediados de los años sesenta del siglo veinte . En cuanto a la salud don Rafael recuerda que: "... La gente era un poco descuidada. Chiquitos sucios, con perros y gallinas en la casa. Había niguas, pulgas y piojos. Era otra época. En verano siempre había mucha mortalidad de chiquitos. Antes de entrar a mayo ellos morían de lombrices. Eso se debía porque andaban descalzos y los papás no hacían por buscar un lugar donde llevarlos a consulta. Andaban descalzos, a veces hasta desnudos. Como había tanta pobreza, a los chiquitos los cobijaban con sacos de "gangoche". Pero con la llegada de los polacos, comenzaron a vender cobijas de lana a pagos. Pero había enfermedades estomacales y en las mañanas sacaban todos los sacos a lavarlos y los llevaban a un río porque todos los chiquillos se habían obrado en la cama. Era una pobreza extraordinaria".

Así lo señala Don Toño: "Fíjese que era tanta la pobreza que había un nigüero que caminaban (las personas) con las patas vueltas ... aquello era los viejitos espulgando las pulgas en las cobijas, había un nigüero, era un desastre ... Había gente más pobre que los pobres... la gente tiraba la basura en la calle, donde fuera..." "...casi todos andaban con los pies torcidos. Un día yo andaba renqueando, renqueando y me dice papá a vos que te pasó y sacó tres posolas, las niguas con hijos, tenía como larvas. Era un nigüero y un pulguero, uno tendía las cobijas y aquello brincaba ..."

"Antes las cobijas tenían pulgas..." añade don Orlando, había muchos piojos, yo mataba los bichos con una candela, trataba de quemar los bichos..."

Don Joaquín cuenta que no había doctores aquí en Paraíso “...no, ...había que ir a Cartago al hospital. Contaba mi mamá que ella una vez cogió al más mayor, que lo llevaba todo hinchado, se lo llevo por la línea...”

Antes de la extensión de los servicios de salud a todo el país y de la llegada del primer farmacéutico a Paraíso, eran muy utilizados los remedios caseros para curar esas enfermedades de los paraiseños. Así lo cuentan algunos de nuestros abuelos y abuelas.

Don Juan de Dios dice que: “... antes se quemaba el ciprés para los zancudos. También a los chiquillos se les daba almidón de yuca con unas gotitas de limón para las pegas y muchas cosas más, como en ese tiempo casi no había doctores; entonces uno se las ingeniaba para ver como se curaba de lo que fuera: dolores de cabeza o de estómago y asma también. Don Emilio conocido como Mincho era como el doctor de la época. También las mamás eran las que curaban a los chiquillos, les sobaban la espalda con alcanfor para las pegas”.

Para los resfríos... dice don Joaquín “... había mostaza, que eso lo vendían en las boticas, eso era un polvillo amarillo, eso lo echaban en un plato, con un poquito de agua tibia, pero eso también había que saberlo poner, porque eso quema, eso si no lo sabían hacer se le quemaba la espalda al carajillo, tenía que ser ralito, yo eso no lo he vuelto a ver. Eso como para siete años”. Eso era “...para el asma, que yo era uno de esos, a veces a media noche yo no podía ni dormir porque era aquella tos, y entonces en mí casa a veces mataban gallinas y sacaban infundía y entonces mí mamá, prendía una candela y con una cuchara chiquitilla, la ponía en la candela y echaba la gotilla y me la daba y ese era el remedio para el asma,

verdad y ahora, Dios guarde darle eso a un chiquillo porque se muere”. “... La manzanilla era para las lombrices, la manzanilla y yo no sé qué más,... Yo una vez tuve una hermana que se dio una quemada con una olla de bananos, para hablar más claro, llena de agua caliente, se quemó todo el cuerpo y a pura aquilla y aceite para comer, se compuso y aquello le pusieron, le atollaban aceite a la hoja de aquilla, y al otro día le quitaban aquello, entonces la maleza estaba pegada a la aquilla. Otra vez estaba ahí para abajito de donde esta aquella ermita de los evangélicos, se trepo en una cerca vieja a agarrar una gallinilla, se hecho una gran herida aquí en la pierna y fue herida hasta la muerte, y a puro aceite y remedios caseros, una herida grande le ponían ahí remedios caseros”. “Cuando yo tenía como seis años, a mi me acostaban a las cinco de la tarde, me daban un jarro de agua en la noche y nos metían entre un saco a mí y a Flor mi hermana. ... a las cinco de la tarde nos acostaban y yo padecía de apretazón y a veces a media noche estaba con aquella apretazón y aquella vaina y ya mi mamá medio me flotaba. Como no había luz tampoco, entonces prendía una candela y con una cuchara chiquitilla, como tenían gallinas caseras, le sacaban la enjundia, entonces cogía un poquillo y lo calentaba en la candela...y usted sabe que yo ahora después de viejo nunca más padezco de eso”.

Indicó doña Claudia que “siempre para el dolor de estómago uno tenía una mata de hierbabuena. Altamisa eso era para frotar. Ruda y romero bueno, romero todavía hay pero ya la ruda se ve muy poco. Había matas de toda clase y para todo tipo de remedios...” Y para prepararlos, “... depende para lo que fuera, porque si era para frotar se hacían freídos en manteca en un plato de lata o en alguna cosa que se pudiera poner al fuego. Para el dolor de estómago se hacía cocinada la hierbabuena con la manzanilla

que uno siempre tenía y se encontraba el montón de matas de manzanilla y hierbabuena uno siempre tenía”.

También doña Zoraida reseñó que: “Se sobaba a los chiquitos con ruda; usaban una botellita como esas de Gerber con un poquito de manteca de cerdo derretida, eso lo hacían hervido en el comal con un poquito de alcanfor y ruda y unas hojitas de juanilama. Lo colaban y ahí tenían esa manteca verde, porque los chiquitos, decían las mamás que si lloraban de noche eran aireados, entonces se sobaban con un dedo y le tocaba la cabeza para ver si estaba enfermo. Para las lombrices se tomaba hierbabuena y el apasote. Lo agarraban entre las piernas los papás y trague y trague. Era cada tres meses una curación de lombrices. O se compraba un aceite especial para las lombrices”.

Otro tema importante fue el de la atención a las mujeres que iban a dar a luz. Don Joaquín recuerda: “... como unas señoras ... iban a atender a otras mujeres que iban a mejorarse. Aquí en la Joya había una chiquitilla que era buena para andar en eso, -para agarrar tepezcuintes- y ahí andaba con la cabeza tapada en esa oscuridad y tenía que ir y eran buenillas por que ninguno se murió. Después salió Esterlina (Telina), que sí era titulada. Y había como dos viejillas, más.” “Sí, si me acuerdo de una de ellas, se llamaba Inés, hija de Ramón Moya y el apellido de la señora si me lo dejo, porque no sabía cómo se llamaba la señora; una viejilla chiquitilla, sí era buena para los tepezcuintes ..., ellas llevaban hierbas, eso si no se qué decirte que les darían, pero sí”. Algunas veces las mismas mamás las atendían, se lo estoy diciendo porque yo tenía una hermana que mi mamá la atendió dos veces, en los últimos dos que tuvo. Eso es una suerte. Antes no había ni zapatos, las mujeres descalzas, si al caso el

marido era calzado, tenía unos zapatos viejos y ellas los cogían para la cuarentena...”

Doña Zoraida narró que “...Para tener los hijos, nunca sabíamos que íbamos a tener, no habían exámenes de nada, mi esposo iba a buscar una señora que había estudiado para eso para cortar el ombligo, porque lo único que hacían era eso: cortar el ombligo, ya cuando a mi me tocó ... ya el muchacho había nacido, si llegaba nada más que a cortar el ombligo; habían unidades sanitarias en donde iban las personas; pero yo nunca fui a las unidades sanitarias, siempre todos los recibí en la casa”.

Don Toño narró la historia de su mamá : “Mi mamá tenía según ella (yo tenía cinco años) tenía dolores muy fuertes era un parto complicado y no habían ni carros y en un bus, que era de Calixto Quirós se la llevaron... ya había hospital en Cartago, pero en ese tiempo no había mucho doctor, la medicina no era adelantada como, ahora, no habían cesáreas; y resulta que el niño murió adentro del vientre de mamá y mamá murió”...y entonces la trajeron y ya fue un calvario para nosotros porque nosotros éramos (muchos), ya la mayor que tenía como quince años, ella se hizo cargo de estarnos viendo a nosotros, de los más pequeños y allá cuando sacaba del tal baúl, porque antes no había armarios ni nada, antes eran baúles, ahí tenía la ropa mi mamá y todos agarrábamos la ropita, de mi mamá, la agarrábamos y la besábamos...”

Sobre los partos doña Claudia relató que: “Sí, había personas que ayudaban. Todavía está viva una que ayudaba, hay dos que están vivas que ayudaban en la casa. La mayoría de la gente tenía sus chiquitos en la casa casi nadie iba al hospital. Por comodidad o por costumbre la mayoría de gente se mejoraba en la casa”.

Doña Zoraida Quirós, quien trabajó muchos años como auxiliar de enfermería, recuerda que: “Las mujeres a punto de dar a luz, en ese tiempo la mayoría...” lo hacía “...en la propia casa”. Eran atendidas por las llamadas parteras empíricas.

En el año 1950 llegó a Paraíso don Oscar Arguedas, farmacéutico graduado de la Universidad de Costa Rica, quien contó que “ Lo único que había aquí en Paraíso era un botiquín de pueblo ... lo que hacía era vender remedios, sal inglaterra... bicarbonato, manzanilla, ... pero no medicamentos que eran recetados por el médico. (Este botiquín)... estaba a cargo de don Juan Pablo Quirós, el papá de don Juan Pablo fue don Emilio , ese fue un curandero pero terrible, curaba todo lo que había hasta las mordeduras de serpiente, ... llegaba de todas partes personas que las había mordido una serpiente, venían a dar aquí a Paraíso, para que las atendiera don Emilio... don Emilio murió, yo no lo conocí, cuando don Emilio murió, entonces don Juan Pablo siguió... cuando yo llegue a Paraíso él era el hombre que resolvía los problemas de salud. Ellos curaban con medicina natural...” Cuando puse la botica fue la solución para muchos de los problemas de salud que tenía la gente aquí. “.. las personas de Paraíso no tenían acceso a medicamentos, “por lo que tenían que trasladarse hasta Cartago para poder comprarlos”.

Contó don Oscar que cuando él llegó a este pueblo: “... la muerte rondaba por todos lados aquí en Paraíso casi



Zoraida Quiros Avendaño

todos los días pasaba una cajita blanca,... un angelito que llamaban, un muertito ... porque se morían los niños... por gastroenteritis, gastro le decían, especialmente los más pequeños, los de menos de un año eran las víctimas, comenzaban a vomitar, diarrea y vómito, porque el médico decía está con gastro, hay que hidratarlo inmediatamente, vaya a la botica y consigue un suero y había que ir a Cartago y buscar quien lo pusiera, y se perdían minutos valiosos, ... los muertitos por gastro era de todos los días, era una cosa de rutina,... pasaba una familia con una cajita blanca, esa era la enfermedad más seria que había en Paraíso entonces, ...”

Otra enfermedad era la tosferina pero que “... la gente le tenía un temor a tratamiento como la vacunación había muchos que no se dejaban vacunar... a mi no me ponga nada, fulanito de tal se vacunó y se murió,... Eso era ignorancia. Entonces entre las cosas que había que hacer con el médico, el médico me decía Oscar ayúdame por favor que hay que vacunar, que al niño hay que ponerle una vacuna, ... que era contra la difteria, tétanos y la tosferina”.

Doña Felicia esposa de don Oscar comentó sobre las lombrices, “... los chiquitos se morían porque las lombrices se le salían por los ojos, por la boca... yo recuerdo cuando Oscar tenía aquí en la botica, porque antes era botica y venían a comprar el remedio para las lombrices y otro día las señoras venían así con un orgullo que nadie las cambiaba por nadie y uno les preguntaba, mire como le fue con el remedio de las lombrices. Viera doña Felicia viera que mi chiquito votó trescientas lombrices ...”

También recordaron enfermedades como “... La lepra (que) era muy corriente en Paraíso, eran como una o

dos familias que padecían de lepra. Paludismo también posiblemente lo traían del atlántico y mucha gente que iban a trabajar a la zona era cuando estaba Golfito, Quepos... y el paludismo era mortal... era lo mismo temperaturas altísimas...”

Recuerda doña Felicia que “..la Unidad Sanitaria



*Felicia Quesada Quiros
y Oscar Arguedas Ocampo*

la construyeron allá por el año (cincuenta y cuatro) y empezó a funcionar inmediatamente . La unidad sanitaria atendía también a las señoras de parto. Allí tenían unos cuartitos y ... unas camas y allí las señoras se mejoraban”. Era atendido por el doctor Acevedo quién se

encargaba de asistir las emergencias “... él veía al paciente y le daba la receta; pero el paciente era quién debía arreglárselas para poder ir a recoger los medicamentos. Sin embargo esto no era tan fácil, ya que en ese entonces los medios de transporte no eran tan eficientes; aproximadamente a las cuatro de la tarde el servicio de autobús (cazadora) se suspendía”, contó don Oscar.

Doña Zoraida Quirós, también hace referencia a la tosferina y sarampión como las enfermedades más frecuentes los niños eran los más afectados. Eso se trataba con homeopatía. La gente de Paraíso se trasladaba hasta Cartago, donde un “chino” que daba ese servicio. Algún tiempo después fue que se empezaron los programas de

vacunación, lo cual hizo que la situación cambiara totalmente porque ya los casos mortales de las principales enfermedades descendieron considerablemente. Contó además, que la gente antes padecía mucho de parásitos. La medicina que usaban para tratar dicha situación que afectaba mucho a la población era conocida como “apazote”. Los parásitos eran muy comunes, principalmente porque la mayoría de las personas no estaban calzadas. Las niguas también eran frecuentes en las personas. Pero también los piojos eran problema para la salud de la población, principalmente niños.

Doña Gladys García , mujer pionera en la atención de la salud pública, explicó que el sitio donde se encontraba la mayor cantidad de casos de lepra en Paraíso fue en la comunidad de San Antonio, que se conocía popularmente con el nombre de “Chiverre”. Añadió que la tuberculosis también era otra enfermedad común de la época. Muchos de los pacientes de Paraíso que la presentaban eran trasladados al Sanatorio Carlos Durán, en Tierra Blanca de Cartago. Personas desnutridas, alcohólicas, con bajas medidas higiénicas eran los más propensos a contagiarse con dicha enfermedad debido al contacto directo con el portador del bacilo. Otras enfermedades eran la tosferina, el sarampión, varicela (que aún se presenta). Esas eran más que en su mayoría enfermedades de la infancia. Pero a partir de que empezó la vacunación esas enfermedades comenzaron a desaparecer. Muchos menores fallecían debido a problemas de desnutrición, complicaciones de sarampión y tos ferina. Antes las familias concebían muchos niños y no había protección, higiene, nutrición, estimulación, etc. Por este descuido la mortalidad era mayor .

Con respecto a los acueductos y control de la ba-

sura, según cuenta doña Felicia, en su niñez hubo una tubería que proveía de agua a la villa . Sin embargo recuerda una época específica cuando hubo una escasez de agua en la zona y tenía que ir a lavar al río que se en-



Gladys García Morales

cuentra en la entrada de Paraíso. En esa época tampoco existían los pozos de agua, por lo que se cree que posiblemente algunas enfermedades como las lombrices y la tifoidea se fortalecieron por la contaminación del agua. Esta contaminación también es atribuida a la falta de hábitos de higiene. Doña Felicia cuenta como las mujeres no debían bañarse durante el periodo de

la cuarentena porque pensaban que podían morir. La falta de servicios sanitarios en las casas fue otro factor de contaminación, ya que las personas hacían sus necesidades en cualquier lugar, incluyendo ríos. En ese entonces eran muy pocas las personas que tenían baño y pila en su casa, por lo tanto; donde se encuentra ubicada la soda de Alberto actualmente, se encontraba una pila muy grande donde llegaban las señoras con baldes para llevar agua a sus hogares.

El lavado de la ropa y trastes en la época de nuestros abuelos es recordado por don Joaquín: “Las que iban a los ríos, en piedra de río, con jabón, había jabón negro, había jabón azul y había jabón amarillo, la mayoría el amarillo y el azul...”

Doña Anunciación relató que: “... había como un bejuquito en las cercas, yo no sé si será del tiempo de an-

tes porque ahora ya eso no se ve, la verdad le digo que yo hace rato que ya no lo veo, ... eso es como una esponja, es como un hisopo y es una matita; pero se enreda en la cerca y los hisopitos se van criando así. Cuando ya se ven sequitos se les quita las semillas porque yo creo que echa hasta semilla y se ponen a secar y estos son hisopitos para lavar con jabón”.

Don José María recordó que “...En Paraíso habían tres o cuatro tubos públicos y en esos tubos que estaban en el Cucaracho, la Joya, la Estación, la gente hacían a veces sus cosas y una señora siempre le iba a gritar a uno y sino, la gente defecaba en las huertas, luego la “muni” trajo los inodoros con hueco en la tierra, era una pobreza extrema, viera como se peleaba la gente ...”

Don Claudio añadió que : “Los europeos al llegar a Paraíso ... se dieron cuenta que la señora de arriba en el rio, lavaba su ropa, la de más abajo lavaba su maíz, mas abajito quedaba la poza del padre donde se bañaba y más abajo remojaba los frijoles y llevaba agua para cocinarlos, igual nadie se enfermaba. Entonces los italianos y españoles que gracias a Dios llegaron, ponen las primeras bombas, abajo del banco nacional hicieron un hueco profundo y como ellos traían las bombas, ... de ahí sacaban el agua. Donde es el banco popular era un barranco, y los italianos pusieron otra bomba. En el tiempo de Rafael Iglesias, viene la política a Paraíso, y lo primero que llega es una cañería para Paraíso, pero puso tubos en ciertas esquinas y nadie pagaba el agua, era público, los que pagaban los tubos eran los de platilla. Ese tubo se usaba para lavar ropa, lavar ollas, etc.”

Agrega don Amado que ciertamente, “la primera cañería de Paraíso la puso Rafael Iglesias, había unos

tubos que venían del ojo de agua. No todas las casas tuvieron cañerías, porque la gente era muy pobre, para ver un billete de cinco colones, había que lucharla duro”.

Doña Zoraida Quirós comentó que en el tiempo, cuando su madre vivía lo que tenían eran tubos públicos y también se trasladaban a los ríos para lavar la ropa, específicamente en las lajas. Para bañarse era algo complicado porque debido a la situación de acceso al agua debían bañarse una vez por semana.

Lo artístico-cultural

Don José María recuerda los bailes de antaño acompañados de instrumentos como “...(la) bandolina y (la) guitarra y tal vez alguno, tocando una flautilla. Ah.. el baile era muy lindo ni parecido a ahora, esos “atarantados”. Antes andaba uno un doble paso; un vals; una cumbia, este...no decían cumbia decían rumba; y también un corrido”.

Don Amado recordó el tiempo en que su padre tenía un grupo musical: “Mi papá tocaba acordeón, aprendió a puro golpe, el tenía un conjunto, eran don José Araya, vecino de nosotros, Juan Orozco que tocaba guitarra, otro que tocaba un tamborcillo; tenían una corneta que le decían chirimía, que es como un clarinete pequeño, era el conjunto de música que llevaban a los patios para bailar”.

Doña Berta recuerda que “...La música era como..., bueno en esos tiempos no había radio ni de esos aparatos ni nada..., era como más sencillo. Eran como conjuntos con guitarra, violín y mandolina esa era música de antes”.

Don Joaquín agrega : “... la música de antes (eran) paso dobles, salsa, no eran esos brincos que hay hoy en día, antes la muchacha se apercollaba con el hombre y el hombre con la muchacha y ahora esos brincos parecen que están locos”.

Don José María contó que “...No había salones de baile en el tiempo que yo me criaba. Lo que había eran casas, por ejemplo en la Joya donde yo me crié, había una casa grande”. Lo mismo recuerda doña Berta : “Los bailes eran en las casas. Cuando había un matrimonio arreglaban bien, porque como antes era más poca gente; cada casa tenía mucho campo y había un patio y ese patio lo emparejaban bien cuando iba a haber un matrimonio y ahí, como no había nada de electricidad, solo leña, entonces sacaban la ceniza y la regaba ahí en el patio que quedara el suelo como blanquito”.

Doña Zoraida relata que: “No había otra clase de diversión porque si acaso había payasos; uno iba ahí parado a ver los payasos bailar. El paseo de uno era la plaza porque no habían parques; uno iba alrededor de la plaza caminando con las compañeras y ahí mismo uno encontraba el novio. El día domingo el paseo de uno era salir de la casa a las tres y treinta para ir a la estación a ver el trencillo de cuatro treinta, a despedir a los que iban en el trencillo y ya a las seis uno estaba en la casa. Si tenía novio era con el consentimiento de los papás y conversaban, no así de pase adelante, era en la puerta parado todo el ratito que uno conversaba una hora, hora y media. Y le tocaban así la puerta, pase pa dentro ya, a dormir; y lo estaban vigilando de adentro también”. “Ya si uno quería ir a bailar tenía que ir donde una señora aquí que se llamaba María Clara, que tocaba música de cuerda y decía uno “voy a bailar” pero una pieza porque ya venía el papá de

uno atrás cuidándolo; una pieza y jale. Uno nunca decía “voy pal baile” jamás, yo nunca dije “voy pal baile””.

La estación era un punto de encuentro, así lo comenta doña Claudia, “...casi todas las parejas y las muchachas ir a ver el tren a la estación, con el novio o con las amigas, iba mucha gente.

Agrega doña Claudia: “...Ya después comenzaron a haber bailes, los hacían en los corredores de la Municipalidad. A veces se zafaba uno, porque a veces no lo dejaban ir a bailar. Ya a las 8 de la noche uno tenía que estar en la casa”.

Don Claudio también recuerda que “...Los bailes aquí se hacían en el salón municipal y ya ahí si era exigente la cosa, porque exigían que ya había que ir de vestido entero y corbata, y había que llevar aquí en la solapa una flor, un botón de rosa, una camelia o un jazmín que fuere blanco sino no lo dejaban entrar. Costaba doce colones la entrada, doce colones en aquel entonces era un platal y ahí venía una buena orquesta, ya ahí si la cosa cambiaba. En las otras casas, por lo general, lo que había era mandolina, guitarras, clarinete, un tamborcito y maracas y entonces hacían sus bailes en el patio. Ya era música muy lejana, como la mazurca, paso doble, el danzón que era un baile muy fuerte. Aquí hubo un salón de baile muy bueno que se llamó el Huracán, pero ligerito se fue, no pegó”.

“Otra actividad importante fueron las retretas, que según don Claudio, no podían faltar: “Primero eran las retretas, todavía iban las viejecitas y los señores mayores a sentarse frente al salón municipal. Al frente había un higerón y en las raíces se sentaba la gente a ver la re-

trata. Las muchachas y los muchachos dando vueltas en la acera y ahí nacían los primeros matrimonios. Después de las retretas vino lo que se llamó el recreo. El recreo era la misma retreta pero a las tres de la tarde. Entonces ya los domingos había recreo y ya las muchachas y los muchachos eran los que socaban para ir a alistarse ligerito y venían muchachas de otros pueblos también y ahí encontraban su gancho y se “casoriaban” como dicen”.

Agregó don Rafael que: “...Las retretas se celebraban especialmente los domingos por la tarde o por la noche. La del pueblo se preparaba y ese día domingo tocaban cinco o seis piezas mientras tanto todas las muchachas y los jóvenes paseaban alrededor de la plaza del parque buscando novias y novios y toda esa cosa, no solo iban parejas también las mujeres iban ahí”.

Las fiestas patronales

Don Claudio Orozco narró cómo eran las fiestas patronales: “Se celebran dos fiestas el ocho de diciembre que es la concepción y el dos de febrero que es el día patronal. Las fiestas patronales aquí comienzan con la novena, siempre se hace una novena que son los nueve días de seguir a la virgen desde las cinco de la mañana, con el sacerdote y la gente. Ellos van a visitar los barrios y van rezando el rosario y las misas que mantiene un señor que se llama el mantenedor. Este por la noche, en el rosario, trae diferentes sacerdotes de otros pueblos a predicar y cuando sale el rosario, hay unos juegos de pólvora bastante bonitos, pagan la música es decir la filarmonía municipal y hay un rato de fiesta. Hace muchos años en esa fiesta de la concepción y la del dos de febrero, por las noches se bailaba con disfraces frente a la municipa-

lidad. Ahí había, después del rosario, juegos de pólvora, música, baile de disfraces y en un galerón que había al costado norte de la iglesia, se hacía lo que se llamaba, el turno. Ahí había tamales, comidas de diferentes clases, el famoso “ajiaco” y mucha variedad de platos muy propios de la zona. Los agricultores traían verduras que se rifaban en el turno; a las muchachas de quince a veinte años, se les invitaba para que bordaran una cinta ancha de unos diez centímetros de ancho, para que se las obsequiaran a los caballistas. Eso era lo que se llamaba las carreras de cinta. Entonces las muchachas invitaban a sus novios que tenían caballos que fueran a correr y que tal vez se ganaba la cinta. Era un acto muy lindo porque era amenizado con música. Con el tiempo fueron desapareciendo las cintas y fueron apareciendo los regalos de perfumes y camisas, cortes de pantalón y así, eso en la fiesta patronal. Después venía otro grupo de muchachas y muchachos que al frente de la calle levantaban una tarima y ahí ponían una tabla enumerada de uno a cien. Entonces las muchachas y los muchachos gritaban aquello de “...una gallina a diez el número”..., ya una gallina bien arreglada, era un almuerzo envuelta en hojas. Y ya los noviecillos llegaban por ahí y los amiguillos y todos los que estaban conquistando, ¡era un rato muy lindo!. A diez centavos, a cinco centavos un racimo de plátanos o un ayote grande, una botella de vino. Y todo eso era para recolectar fondos para la iglesia”.

Después, el día principal por ejemplo ahora el ocho de diciembre y el dos de febrero, ya ahora lo toma casi siempre la persona que tiene más plata porque lo del dos de febrero y lo del ocho de diciembre ... es una fiesta muy fuerte. Aquí había un señor, don Chico Morales, que se hacía cargo siempre de la fiesta de la concepción, era una fiesta bellísima y muy rumbosa, porque en su casa había

música.



Toda la gente llegaba a comer ahí, ellos mataban un novillo, cerdos, gallinas; es decir era la casa central del pueblo. Y después a las doce del día él solía poner doce cañones, para me-

ter las doce bombas que multiplicadas por doce daban una cantidad enorme. Cada vez que prendían una bomba eran doce bombas y las prendían doce veces, es decir, duraban un rato anunciando la fiesta de la concepción o la fiesta del dos de febrero. Y los juegos de pólvora, ya venían los señores de los juegos dos días antes a ver donde guardaban pólvora, donde ponían un hueco para poner ciertos palos para colocar las ruedas. Entonces después del rosario, en la misa, cada repique era como un juego de pólvora. Ya en la noche, a la salida de misa, había música, había bombetas, había los disfraces que se paseaban por las calles principales es decir; el pueblo se vestía como dicen, de alegría. La mayor parte de personas siempre hacía su economía para estrenar, los chiquitos, las muchachillas, muchachillos, los señores con sus chaquetas, su sombrero y sus zapatos para lucirse y rendirle honores a la virgen. Se pasaba un día feliz, eran dos días felices”.

Don Rafael mencionó que: “...Todo el mundo se preparaba entre los meses de noviembre, diciembre y enero, preparaban el vestido para estrenar, el día del dos de fe-

brero, vestido y zapatos. Todas las muchachas jóvenes que andaban cogiendo café y todos esos trabajos; para ese día todo lo que se ganaban, compraban zapatitos y vestido para estrenar el día del dos de febrero. El pelo se lo arreglaban corriente con sus trencitas, algunas con su pelito ya recortado un poquito, casi todas con sus trenzas y demás. Y los hombres de plata andaban con saco y una chaqueta y demás, los demás, no todo el mundo con una camisita; la gente pobre, camisa y pantalón, era lo mas que había en Paraíso y el sombrero pita blanco y el sombrero “extensor” que lo usaba la gente de plata”. “...Ah si, ese día había el gran baile en el salón municipal donde está ahora la municipalidad y todo eso era un salón de madera muy grande. Ese día lo tomaba la iglesia para un baile y lo hacían, casi siempre del uno al dos por la noche. Traían orquestas, en ese tiempo no era la famosa música con micrófono y todo no, la música era tocada real tal y como era y el que cantaba sabia cantar sino no podía cantar. Los instrumentos eran las guitarras, los saxofones, y había orquestas buenas de San José y ese día las traían. Y la música,... era el famoso bolero, el corrido español, tango esa era la música corriente”.

Dice don Claudio que en aquellos años “Las mujeres no usaban el pelo corto, las podían echar del pueblo, usaban el pelo largo, y se adornaban el pelo con cosas naturales. La mujer más lujosa era la que le llegaba el pelo más largo con la melena para atrás. Los velos que usaban las españolas, era algo muy fino. Casi todo mundo andaba descalzo y lo que se conocía como caites, usaban los hombres; también estaban los sombreros de tártara de copa bajita y lo usaba la gente un poquito más pudiente y lo usaban con traje de casimir inglés (un pantalón ancho), camisa de pechera manga larga”. “Casi siempre para



esas fiestas compraban géneros, no le llamaban tela, sino géneros o zarazas. Entonces existían las costureras y las costureras dos meses antes empezaban con el vestido para el dos de febrero, el vestido para la semana santa, el vestido para San Isidro. Los agricultores con su sombrero nuevo, sus botas nuevas, sus pantalones, sus chaquetas. Las mujeres por lo general usaban enaguas, una enagua larga. Ya las muchachas en ese entonces empezaban a andar con sus vestiditos más trepaditos. Aquí se usó mucho el sombrero, la mujer usaba sombrero. Aquí las muchachas, en aquel entonces cuando yo estaba chiquito, se veían de sombrero y de guantes, de por sí aquí siempre ha sido muy frío, porque se iban a dar vuelta alrededor del parque, que antes era una plaza, y ahí se lucían con sus vestidos. Unas que los compraban ya hechos, otras que se lo hacían. Para la misa mayor del día, venían los señores, los gamonales con sus chaquetas, no era saco de leva sino la chaqueta, con su sombrero de pita, unos calzados otros descalzos. Por lo general, usaban una faja ancha de cuero, otros usaban lo que se llamaba la banda, que es como una chalina larga de seda con barbi-

tas, entonces se la amarraban. Eso se lo hacían los ricos, la gente pobre no. Pero todo el mundo, la mayoría de las personas, estrenaban su ropita”.

Don Rafael indicó que a las fiestas patronales asistía mucha gente de otros lugares: “...Si como no, venía mucha gente devotas de la virgen a pedir promesas y milagros y cosas de esas. Gente de Cartago, al principio hubo una cosa con un Cartago... yo estaba muy jovencito..., al Cartago no le agradaba muy bien que la reina de Costa Rica se digiera que era la Virgen de la Candelaria y esa gran fiesta. A ellos no les gustaba mucho, entonces hubo una época en donde todos los dos de febrero era un pleito que comenzaba ahí donde está el puente hasta la plaza, Cartago contra Paraíso; porque ellos querían que la Virgen de la Candelaria, que es la verdadera patrona de Costa Rica, pasara a los Ángeles que está en Cartago y Paraíso no lo permitía de ninguna manera”. Agregó que las fiestas eran : “ ... un turno muy grande, el padre y las directivas de la iglesia solicitaban a todas las casas su colaboración; entonces



entonces todo el mundo mandaba para que rifaran que vendieran plátanos, animales y la gente más pobrecita lleva gallinas arregladas (un almuerzo), platos de cajetas;... de todo, todo el mundo llevaba de todo para el gran turno y lo rifaban; habían unas tablas con mecatitos y números entonces ya usted se compraba su mecatico y lo tenía

y cuando ya le daban vuelta a la rueda o algo ya decían quien se lo ganó”.

Dice don Fausto que en las fiestas: “Siempre habían pleitos, había que pelear, el dos de febrero era la fiesta patronal y todas las cantinillas y eso, contrataban música, un conjuntillos y todas vendían guaro y todo, si no había pleito no servían las fiestas”.

A esto añade don José María: “No había cultura, no había nada. Empezando por mí, yo peleaba. Llegaba uno a la cantina y se tomaba unos tragos y ya por cualquier cosa se estaba uno peleando. No había cultura, no había nada. Los de San Rafael, los del Tejar, y ciertos pueblos de aquí vecinos de Paraíso, para las fiestas del dos de febrero venían única y exclusivamente a pelear con los más matones de Paraíso. Cuando había fiestas en San Rafael, en el Tejar o en otros lugares iban los de Paraíso”. Peleaban “...por cualquier cosa, por el más fuerte”.

Esto también lo recuerda doña Zoraida : “Ah sí, la gente bebía mucho licor y se peleaban, pero de darse pescozones, no con armas. Llegaba la policía, se los llevaba, los encerraba un rato mientras les pasaba el guaro. No nos gustaba, pero diay..., había que aguantarse porque era parte de la misma fiesta”.

Y don José María continúa recordando que “...las fiestas eran bonitas, hablando de las fiestas de Paraíso, era fantástico. La gente venía a Paraíso en carreta, con unas lonas cubriendo la carreta. Ahí venían las señoras y los chiquitos para las fiestas del dos de febrero. Los festejos eran alegres, pero eran borracheras, eran guaro. Pero los policías andaban con una “cuseta” y “cusetiaban al que no hacía caso. Las multas eran uno, dos o tres días

de cárcel ahí en el calabozo. Otra cosa que a mí me gustaba era cantar y nos íbamos a “serenatiar” pero había que pedir permiso los sábados, uno iba a la jefatura y les decía hoy nos vamos a reunir esta noche a serenatiar y la policía de vez en cuando “rondeaba” al que le tocaba en la noche a ver que estábamos haciendo”.

Para el dos de febrero, recuerda don José María, “Las muchachas se compraban o cosían sus vestidos de sarazas, unas telitas coreanas y salían con sus vestiditos llenos de flores. Los muchachos se compraban su pantalón de armi, el sombrero de “pita”. Se ponía uno la camisita y el pantalón mejorcito que se pudiera. En esos tiempos había viejos que tenían una vida más o menos buena y estrenaban su vestido y todo eso con las «patas» de fuera, nada de zapatos ni nada de eso. Yo me vine a poner zapatos cuando tenía dieciséis años. Prácticamente todos, para ir a las fiestas del dos de febrero se ponían la mejor camisa y pantalón. Vestido no, prácticamente era difícil”.

Cuenta además, don José María que en las fiestas había mascaradas. “...Vaya al museo de Paraíso y verá ahí la primera gigante y la gigante de Paraíso, hecha por un señor que tenía las mascaradas aquí en Paraíso. El tenía, donde está la entrada de Paraíso, ... don Justo Coto. Vaya al museo! viera que gigante más linda y elegante. Eso era lo primero que se veía en los festejos de Paraíso y en todos los festejos, una maravilla”.

Doña Berta recuerda también las mascaradas: “A bueno también había payasos y gigantas y muchos payasos y bailes de payasos. Las mascaradas se daban temprano en la noche como de siete a nueve de la noche.” A

esto don Rafael agregó "...Si había mascaradas especialmente cuando había fiestas, cuando celebraban fiestas cívicas de toros y eso ese día había mascaradas por las calles con la música y toda esa cosa".

Don Godofredo contó una anécdota en relación con las mascaradas: "Aquí en Paraíso había un señor muy famoso que se llamaba don Emilio Quirós, ese era famoso porque era el paño de lágrimas de todo el pueblo ese sin plata o con plata le llegaba todo mundo, el pasaba a los chiquillos y les daba pastillita o inyeccioncita. Ese doctor era muy buena persona y resulta ser que ese doctor era muy pequeñito y grueso y ese señor tenía la promesa de salir siempre en todas esas fiestas y en la de Santa Cecilia, de payaso y era muy conocido de todo mundo. Y las fiestas eran abajo por donde está el parque. Y resulta que Justo Coto era el tesorero de la municipalidad. El se entendía todos los años, él guardaba los payasos, la gigante pero resulta que ese señor tenía muchas gallinas abajo donde guardaba la gigante. Y en la víspera de las fiestas había que ir todo mundo a lavar con mangueras la gigante para quitarle el cuitero. Y ese señor don Emilio salía todos los años y él vivía cerquita de la municipalidad frente al parque; y resulta que ya llegó un año en que seguro le llegó mucha gente a la botica y el seguro se entretuvo y a Justo Coto se le olvidó, seguro..., y ya llegó don Emilio y no había nada, ay que vaina y don Emilio todo bravo y le dijo ya sabes que era promesa mía. No, no aguárdate... y don Justo era un señor muy alto y serio, pero en sus adentros le gustaba mucho hacer bromas y le dice a la esposa, ... mira por hay tenés un fustán y la señora altísima y don Emilio chiquitillo y le arrolló el fustán y le dijo si, si, si! salís y ya le dice tráete la cazuela que está ahí y se trae la cazuela y le pasa así en la cara, diay era agua y le dice

Justo a la señora verdad que no se conoce, no! no, no se conoce. La mujer tenía que hacer lo que le mandaba porque era muy bravo el viejillo. Ahora si puede salir,.. y viene don Emilio como era conocido de todo mundo, bailando. Llega al parque y por donde está la botica estaba la señora de don Emilio, Nila, estaban los hijos, los nietos y un señor de Cachi que les ayudaba y entonces con la música tocando, bailaba don Emilio frente a los hijos y la señora y bailando y todo eso, todo mundo, ... diay si es don Emilio claro y le dice don Emilio a la familia ¡a que no me conocen!, ¡a que no me conocen! y le dice Nila ¡a que no! tráete el espejo. Le da el espejo y se va viendo y viera que hombre más bravo y se fue a buscar a Justo para agarrarse con él. Y vino ese gentel, más bien dejaron los payasos para ver la pelea de don Emilio y don Justo”.

Don Fausto recuerda que en las fiestas habían corridas de toros “... pero nunca me metí a una plaza, nombre no estaría vivo tal vez, este era un pueblo muy sencillo, muy criollo”.

Dice Doña Berta que “Sí se hacían corridas de toros todos los años, a los ocho días después del dos de febrero ya traían una partida de novillos y hacían las barreras y ahí era donde se hacía la corrida de toros”. Agrega: “Era unas fiestas muy lucidas, muy bonitas. Lo que pasa es que ya ahora la situación está muy estrecha porque ya no es como antes que todo era con mayor comodidad. Antes asistía mucha gente. Unas señoras traían a la plaza carnes y tortas de arroz de leche para vender. La torta de arroz de leche la vendía en cuadritos, es puramente hacer el arroz de leche y le echan polvo queso y otros ingredientes para darle el gusto. Todo eso se vendía a buen precio. Llegaba mucha gente de Turrialba, de Limón, de Guápiles no, porque es un lugar un poco nuevo. Y pasaban los tre-

nes y paraban aquí en la estación y ahí se apeaba toda la gente hacia la fiesta de la virgen que tenemos ahora, la del dos de febrero. Después, de Cartago venía mucha gente y de San José y de muchas partes y todos los años y todavía sigue haciéndose”.

Contó doña Berta que las gentes de Paraíso, se arreglaban para las fiestas: “De enagua larga hasta el tobillo, después la blusa de manga larga y el cuellito cerrado. Y el pelo, nadie se cortaba el pelo, solamente trenzas. La que se cortaba el pelo ya perdía la fama. Los señores siempre con su camisita de manga larga y cerradita, con sus fajas. Y usaban sombrero de esos que llamaban “pita”, blancos. El hombre que andaba sin sombrero no se veía bien. Antes era otro modo de vestir y las muchachas nada de corto, nada, lo más corto era al grueso de la pierna. Y todo se usaba bien cerradito, nadie andaba ahí con la espalda pelada”.



En relación con los turnos don Joaquín expresó: “Los turnos no eran a diario, los turnos era para los días del patrono y había otro en octubre, no habían muchos turnos, antes lo que había era un galerón que lo hicieron de madera redonda, digo de monte; era de tierra así, ahí a la pura par de la Iglesia. En los turnos lo que vendían eran las comidas corrientes, como decir picadillos, allí le echaban gallinas, gallinas que mandaban en almuerzos, gallinas que daban algunas señoras, verdad. Y rifaban botellas de vino y algunos dábamos algunos cuantos racimos de plátanos, eso lo regalábamos y eso lo rifaban hay y otras cosillas más... y eso era lo que había aquí, ponían una tablilla con cáñamo y eso se le llamaba cáñamo, había viejillos que cogían diez o veinte y cuando uno cogía uno, era una chiripa ganarse una gallina”.

Doña Claudia siempre colaboró en los turnos, junto a otras señoras paraiseñas preparando las comidas que allí se vendían: “Una que trabajó mucho conmigo fue María Coghi que ya está muerta, Carmencita Calderón, Emérita, una que le dicen Mita, no me acuerdo del nombre sólo la recuerdo por Mita. Había mucha gente trabajando”... se hacía “....sopa de mondongo y pollo frito, gallos de tortilla con “afiaco”, lo que llaman papas con repollo”.

En relación con el juego del cáñamo relató don Joaquín que “...para rifar, había tres muchachas o tres muchachos ahí donde estaban los cáñamos y después en una tarima ahí estaban las tablas con los mecates guindando y el numerillo y lo buscaba y se ganaba la botella de vino o la gallina o un almuerzo y cosas así. Y juegos aquí no, de vez en cuando venían los caballitos, una rueda de caballitos, luego vinieron las lanchas... Así lo recuerda doña Zoraida “... nos ponían una plataforma así, uno se

subía ahí parado y ponían una tabla con unos mecates para ayudar a la iglesia y decíamos “señor un número ahí para ayudar a la iglesia, se rifa un racimo de bananos, un almuerzo”. La gallina la hacían envuelta en hojas y con tortillas y se rifaba, a 50 céntimos el número, y se arrimaba mucha gente... hacían plata”.

Desgraciadamente, dice don Joaquín, “...Resulta que aquí en Paraíso cada dos de febrero amanecía de temporal, un temporal cerrado, pero era temporal cerradísimo y por ahí de las doce del día iba aclarando.

En cuanto a esto de los juegos y los premios doña Berta explicó que: “Ponían unas varas y ponían pantalones de hombre y camisas y ropa de hombre, solo de hombre, solo cosas de hombre, porque la rueda de fortuna, porque la vara de la fortuna tenía hasta cinco metros de alto y entonces, el que se trepaba arriba, era el dueño de ese tiro”.

Doña Zoraida comentó que se jugaba “... carreras de cintas, les ponían un mecate de allá para acá y las chiquillas daban un regalo: un jabón, una loción; los hombres salían a caballo y si metían el palo en la gacilla se llevaban el premio. Las personas mayores también hacían esos juegos de cintas. Las muchachas se ponían aquí una cinta y llevaban su regalo, algo llevaban: una camisa, un pijama y al que ganaba, la muchacha le daba el regalo”.

Continúa relatando don Claudio Orozco que “después venían otras fiestas por ejemplo la fiesta de San Isidro que es para el mes de mayo, él (la imagen) sale un mes antes para visitar todas las fincas, un grupo de

agricultores se reúnen y pagan a una gente para que lleven música, bombetas, aquella pólvora y van visitando las fincas. Ya acercándose mayo ya se empiezan a oír las bombas por ahí en las haciendas, en las fincas, ya anda Isidro bendiciendo la agricultura.



Y el propio día entonces, antes habían muchas yuntas de bueyes, cada señor dueño de una yunta de bueyes cargaba una carreta de leña pero de lo mejor posible, bien linda con leña muy bien picada, bien alta porque ahí se daba el lujo de que su leña era la mejor; y después los bueyes los peluqueaban, les arreglaban los cascotes, las orejas, los cachos, las fajas las embetunaban, es decir iban a una fiesta. Claro había señores que tenían novillos muy buenos, muy lindos;... era una fila tal vez de veinte a treinta carretas cargadas de leña. Detrás de ellos venían los caballos o casi siempre los caballos eran los que pasaban primero; aquí en Paraíso siempre ha habido y todavía ahora hay crías de caballos muy buenas, muy finos. Después de las carretas venían lo que era ya el ganado, novillos, vacas, terneros, terneras, cabras, chanchillos, perros, gatos y ya los chiquillos empezaban a pasar con todos esos animalillos. Luego al final venían lo que llamaban las carrozas, venían muchachas arregladas en la carreta con cosas propias de la finca: matas de café, matas de banano, la piedra de moler, los canastos, machetes y cosas, todo eso para la bendición. Al final cuando ya terminaba todo el desfile se acostaban al lado sur de la plaza, hoy parque y ahí comenzaba el remate. El remate

consiste en que pasa la primera carreta, esta carreta de leña el dueño la valora por ejemplo, en veinticinco colones. Ya dice un señor por ahí yo doy treinta, y otro por ahí, yo doy treinta y cinco, y comenzaba a subir y subir; esa carreta de leña llegaba a valer hasta los doscientos colones y se picaban los señores. Bueno y ya se vendía esa leña y ese dinero era para la iglesia. Después tal vez un novillo, una vaca buena, una ternera que daba pronto ya cría; entonces todo eso ya se rifaba en honor a San Isidro, para la Iglesia. Esa era una de las fiestas y por la noche había juegos de pólvora y disfraces. La gente llegaba viernes con carretas y les ponían unas varillas en los parales y la tapaban con lona. Entonces en esa carreta venía la mamá o la abuelita que venía también y venían los chiquillos. Aquí por ejemplo, esa calle se llenaba de carretas y como no había casas ahí se echaban los bueyes en los pedacillos. Encargaban a unas personas para que trajeran vástago, otros bananos, para que los bueyes comieran, iban a traer zacate aquí por las orillas y pasaban dos, tres días de fiesta. Después se iban con sus caballos, con sus bueyes a sus pueblos. Venía gente de Cachí, Orosi, Turrialba, Cartago”.

De los recuerdos de doña Claudia, es importante lo que relata de las fiestas para el patrono de los agricultores. “...para las fiestas de San Isidro ... sacaban carretas con bueyes, no es como ahora que son más carros, y animales que jalaban carretas; todos los animalillos hasta perrillos jalaban. Pero había cantidad de carretas para los desfiles de San Isidro”. “Se hacían en el centro, porque siempre se acostumbraba, como ahora, que San Isidro iba delante y después lo paraban al frente de la iglesia; e iban pasando todas las carretas porque muchos llevaban leña y regalaban la leña, lo mismo de verduras y frutas o lo que fuera. Todo eso era para regalarlo a la iglesia. Enton-

ces todas caminaban a posición con San Isidro entonces todos se paraban ahí e iban pasando. Todo lo vendían, se lo donaban a la iglesia y ahí mismo se vendía. Va mucha gente y ahora más”. “Son muy bonitas las fiestas de San Isidro y son fiestas que dejan más plata que ninguna. El almuerzo de San Isidro, siempre se rifa; pero antes se creía que el almuerzo de San Isidro era una alforjita que lleva San Isidro aquí, pero era un camión de comida que se daba. Aquí se hacía hasta dos piernas de cerdo, dos pollos, un pedazo de res, bueno era un almuerzo que no se pueden imaginar: tortillas, pan casero, cajetas, además le ponían una trenza de cebolla, racimos de plátano maduro, plátano verde, así le hacían el almuerzo porque le sacaban a veces hasta un millón de pesos, todo el mundo salía corriendo a comprar, se rifaba y se vendía mucho”. “Todavía el día de San Isidro, se hace eso, ya no soy yo la que lo hace, la que lo hace es una nuera, Mi hijo y ella siguieron la misma tradición, y sus hijos, y supongo que así lo harán”.

“Otras fiestas que existieron, relata don Claudio, directamente en la iglesia, fueron los rezos, digamos el rezo a San Rafael. Esos rezos eran una fiesta, por ejemplo el veinticuatro de octubre en muchas casas de los pueblos de Costa Rica se han ocupado en rezarle a San Rafael Arcángel. En algunos pueblos de Paraíso se rezaba a San Rafael, entonces dos, tres meses antes ya comenzaba la familia. Digamos si yo me llamaba Rafael y yo era el que organizaba el rezo en mi casa yo comenzaba a prepararme, allá el otro por el otro barrio y así. Casi siempre en la casas había un horno de barro, entonces ya se encargaba o se llamaba algunas señoras que se sabían hacer pan, biscocho, quesadillas, torta de arroz y toda esa serie de cosas, para que fueran preparando y haciendo

la lista de cuales muchachas iban a estar ahí trabajando, cuanta leña se ocupaba, para que una semana antes comenzaran a cocinar aquello. El señor, mientras tanto, ya contratava algún conjunto de guitarras para el rezo, a otro le encargaba que le fuera a comprar unas cuantas bombas para anunciar su fiesta y después del rezo unas bombas de luces o cohetes. Entonces, iniciaba aquel rezo digamos a las seis de la tarde con una cantidad de pólvora y de música y ya todo el



mundo se alistaba porque el señor invitaba al pueblo, a los que quisieran ir y ya comenzaban a llegar. Casi siempre esos rezos se realizaban en un patio, un patio grande, sembrado alrededor de pasturas, matas de café, matas de banano. Ese patio se cuidaba mucho porque además de los rezos ahí también, se bailaba. Y ya se encargaban uno o dos rezadores,

comenzaban a rezar y cada tantos rosarios, ya paraban. La gente pasaba dando un cigarrillo, cajetas, un trago de licor y un trago que le daban a las mujeres que de llamaba “mistela” era un traguito de licor con menta muy rico. Los chiquillos siempre andaban ahí goloseando el trago de mistela, salía más de un chiquillo “jumo”. Así pasaba esa fiesta hasta las once o doce de la noche, rezando. Después del rezo se hacía el baile en el patio. Así que ya terminaba el patio, el señor de la casa les decía de forma muy pedante: “no se vaya nadie porque mis hijas y mi esposa les están alistando un “motete” de comida para que se lleven”. O sea un paquete, antes no decían paquete sino un motete y todavía hay personas mayores que dicen

un motete de ropa. Ya se esperaban, al final todos tenían su comida amarradita, me imagino yo, empanadas, torta de arroz, carne arreglada. A cada uno le iban dando su motete de comida y ya se iban. Al final se tiraban un par de bombetas como símbolo de que ya terminó el rezo. Eso se ocupó mucho en todos los pueblos.

Después el rezo de la Santísima Trinidad, aquí hubo mucho fervor a esa imagen y habían varias familias muy adineradas, por cierto, que cuando venía esa fiesta alistaban tal vez dos o tres novillos que los mataban y cerdos. Decían bueno hoy comienza el rezo de “julana de tal” no se te olvide porque hay guarito de contrabando y buena comida. Era un día completo de estar rezando, rezar el trisagio, bueno un montón de oraciones que ahora no. Esas son fiestas que se han ido perdiendo”.

Música, veladas, serenatas, partidos de futbol y procesiones

Desde el Paraíso de ayer la música ha sido uno de los valores más importantes: Don Claudio Orozco comenta que desde Ujarrás heredamos la música y que incluso el cabildo contrató músicos alemanes. “También Paraíso tenía cantores, como Don Roberto Coghi, cantante internacional, descendencia italiana; Don Alfredito Jarquín, de descendencia nicaragüense, Paraíso ha tenido gente que canta muy bonito en los coros de la iglesia”. “La municipalidad tenía su escuela de música, aquí hubo hombres como Don José Albertazzi Avendaño que vivía donde está hoy el Banco Nacional...”. También se menciona la existencia de una Filarmonía dirigida por Manuel Freer, a principios del siglo XX, integrada por Vicente D’Avanzo Vetrano, Manuel Antonio Solano, Pbro. Alfredo Jarquín, Emilio Quirós, Justo Coto, Juan Alfaro, Eulogio Quirós, Gregorio

Sáenz, Constantito Albertazzi, Emiliano Barquero, Desiderio Orozco, Pedrito Solano, Andrés Retana, Cayetano Bianchini, Romualdo Morales, Héctor Coghi y Siriaco Chacón” (Solano, 1978: p.81)

Otra forma de expresión artística en Paraíso fueron las veladas , don Juan de Dios nos recuerda sobre esta forma de entretenimiento: “Las veladas se hacían dentro del patio de la escuela. Se presentaban canciones típicas, se presentaban poesías, se representaban bailes y se presentaban chiquitillos cantando sus propias interpretaciones”. Cuenta que él participaba: “... en todo, yo desde chiquitillo tocaba la guitarra, comencé de muy chiquitillo, de cinco años le pedía la guitarra a papi, después entonces papi me compró la propia. Luego yo me fui mezclando entre los músicos y fui aprendiendo y conseguí un maestro y me dijo “no hay nada que enseñarle”. Yo aprendí viendo a otras personas. Yo andaba con don Aniceto Moya el sacristán, don Elio Solano, don Eloy y don Leandro Solano en los rezos tocando. En los rezos siempre había música. Ya después decidimos formar un grupito. Participábamos además de los rezos, en los bingos”...”Yo tuve un conjunto mío que era cuando estaba Chico Solís, estaba la hermana de Chico Solís y estaba yo y estaba Rafael mí hermano...Si ella cantaba con nosotros y nosotros la acompañábamos al mismo tiempo esa muchacha bailaba era muy activa en esas cosas. Fue cuando comenzamos e hicimos un programa en radio Hispana... estuvimos yendo tamaño tiempillo a estos programas que daban por radio Hispana. De radio Hispana pasamos a radio Victoria, don Emilio se llamaba el dueño”. Recuerda que tocaban varios tipos de música: “Boleros, vals, chachachá, merengue, lo que fuera tocábamos”...”Las estudiábamos de los cancioneros y después nos las aprendía-

mos”... “las ensayábamos desde días antes”.

Don Claudio narró en relación con las veladas que “... se reunían los muchachos en esa época, llevaban el extracto de alguna novela y la llevaban al escenario, con un vestuario y música que no sabemos de dónde llegaría, me acuerdo cuando hicieron San Francisco de Asís, lo hicieron una noche donde venía un montón de gente de Cartago, de muchos pueblos, como doscientas personas (en el cine margot), esas veladas eran famosas...”

También don Juan de Dios participó en un grupo de teatro: “Si porque ya nosotros teníamos mucho público. En la misma municipalidad yo hacía actuaciones muy bonitas para ayudar a los equipos de fútbol. La gente participaba mucho y la gente misma hacia el entrenamiento”.

Don Juan de Dios también relató que con su grupo daban serenatas: “...Nos contrataban los muchachos. En todas las serenatas quedamos muy bien, los papás de las muchachas nos atendían y nos cafeteaban y todo, era muy bonito. Eran para conquistas de amores”. “Casi a todo el mundo le encantaba mucho la música, casi la mayoría era muy alegre porque las muchachas como no tenían televisión ni nada, salían a los corredores entonces tanto nosotros los hombres, les cantábamos a ellas como ellas nos cantaban a nosotros.

Sobre las serenatas don Rafael contó que las serenatas se daban especialmente por noviazgo. “Si era enamorándola, era una serenata de amor, si era que se despedía también la serenata de despedida, eso había en esos tiempos”. Agrega doña Claudia que “... se usaba muchísimo que le echaran a uno serenata con música de guitarra, a uno le gustaba mucho pero muy raro los de-

jaban terminar, la dejaban a la mitad, les echaban unas carreras a los pobres. A uno le daban serenata los muchachos a los que uno les gustaba. Las serenatas las daban temprano, lo mas tarde a las nueve, o a las diez de la noche...”

Don Juan de Dios recordó un detalle interesante en relación con la poesía en Paraíso: “No era que había uno, sino que a toda la gente le salía la poesía de la mente. En los turnos si porque se pedía al mismo tiempo plata y al dar poesía se pedía una recompensa para que eso le quedara a la virgencita, porque esa estaba sirviendo para comprar la corona de la Virgen”.

Agregó don Juan de Dios que en la plaza del pueblo se realizan: “los partidos de futbol, que en ese tiempo, se daban muy buenos partidos; cuando estuvieron los muchachos Picado, cuando estuvo Calinga, Toñito García, todos fueron jugadores. Y después del partido se iban a la posa del padre a bañarse. Cuando había partidos era ahí donde iban a bañar”.

Doña Anunciación recordó también una actividad religiosa muy importante: las procesiones: Era ”...muy bonito (...). Nos formábamos un grupo de muchachillas hijas de María, los primeros domingos o los segundos domingos íbamos de vestido blanco y vestido celeste y una cinta. Si se moría una muchacha (que fuera parte de las hijas de María) el cajón era blanco y le ponían cuatro cintas de manera que cada una de nosotras íbamos con un cabito de cinta en la mano a llevarla al cementerio. Ya ahora no se ve eso. Entonces nos daban una medallita, hacíamos dos filas y la muchacha muerta iba en el centro, y tres a un lado y tres de la otra cada una con una cinta. Cuando

eran las procesiones de la virgen salíamos con un ramo de flores: unas azucenas. El recorrido de las procesiones era “...más o menos donde está ahora el templo, era alrededor del parque. Igual para semana santa, era alrededor del parque es que ya ahora se extienden más”

Funerales, noviazgos y matrimonios

Don Claudio narró que en Paraíso “...Hubo tres tipos de funeral. Por lo general la gente adinerada tenían una platita que se la daban a la iglesia y ya la iglesia la depositaba en el banco para que le compraran la cajita a la gente pobre, una cajita que valía los doscientos o trescientos colones. Entonces la gente adinerada le daba esa platita al cura, entonces ya llegaba el cura y decía, se murió fulano de tal, bueno con esta plata vaya a Cartago y cómprele la cajita. Aquí siempre el pueblo ha respondido muy bien. Después venía el otro funeral, que era de una persona más adinerada, ya había velorio y personas rezando, llegaba por ahí una corona, había traguitos, había café, había pan. Y después, la cajita era más lujosa. El último era con caballos, venía el coche con uno o dos caballos percherones, negros, con sus antillas bordadas, todo el caballo cubierto de velos y el cochero allá arriba. Había misa rumbosa que duraba una o dos horas. Venía una orquesta de Cartago y todo el pueblo iba a dejar el muerto allá”.

Don Rafael agregó que: “Esa era otra celebración o duelo, inmediatamente que un vecino o en alguna familia había alguien que había muerto, desde que estaba enfer-

mo, desde que estaba agonizando, todo el barrio estaba preguntando cómo estaba todos los días y el día que moría, todo el mundo llegaba a preguntar que necesitaban, que querían y ya lo estaban acompañando. Había que velarlo, la noche era de vela, de tragos, de fumado, de comida y rezar toda la noche. Son cosas muy lindas de Costa Rica son tradiciones que se están perdiendo no sé porque”.

El noviazgo

Don Fausto relata cómo se conocían las parejas en aquellos años: “... resulta que todas las muchachas que no tenían novio, recorrían desde la Iglesia por la calle, y iban hasta la estación, así del bracete, a ir a ver el tren, por que el tren que venía de Limón pasaba todas las tardes a las tres, entonces las muchachas se alistaban para ir al tren, y después bajaban y ya en las noches siempre había retretas, ahí alrededor de la plaza entonces todas salían a ver quien se les arrimaba, sino salían a buscar, no sabían que vivían”.

Dice don Fausto, que los padres no eran muy estrictos “Bueno no, más bien estaban deseando, si tenían un montón de muchachas, imagínense mis hermanas que eran siete...”. “...Hubo un señor que contaba que había llegado un tarambanas a decirle que él quería casarse con la hija de él y en eso no le había dicho cuando ya el le había dicho llévatela; costaba mucho, pues a uno lo pescaban joven, pues yo me case a los veintidos años”, ya tengo cincuenta y cuatro de casado”.

Don Joaquín comentó que “... las mujeres eran muy recatadas, no eran como ahora, no, ...y los muchachos también, bueno a ellos se le daba un poquito más



de libertad verdad, pero ya la muchachita a las siete y treinta o a las ocho, ya la mandaban para la casa a acostarse, no es como ahora que amanecen en las calles. Y para verse iban a la casa y si ya eran dos o tres veces, ya el tata, le decía al muchacho, mira con que intenciones venís, entonces

el muchacho ya verá como se defiende, si le pone plazo para cuando o se zafa, como dicen por ahí, y si él ve que tiene buenas intenciones y ya quería casarse, entonces le dicen denme tanto tiempo, entonces el viejillo aceptaba y entonces cuando el tiempo se vencía, era como un banco seguro, y si se vence, y si no se vence, diay qué el embargo y así era antes”.

Doña Zoraida recuerda que cuando pidieron su mano “... nada más que el suegro, yo ya no tenía suegra, ella ya había muerto. Cuando me iba a casar, luego mi suegro a pedirme, le dijo a mis padres, vengo a pedir la mano de Zoraida, yo sé que se casa con mi hijo; yo no sé cómo, el desconfiaba, y entonces salí yo a la puerta y lo saludé, él se llamaba Placido Avendaño, yo le dije, no si señor, nosotros nos queremos; tengo tres meses de ser novia de él, él me quiere y yo lo quiero y voy hacer feliz, y nos casamos y entonces puso la fecha de matrimonio y apenas duramos tres meses de novios con él, nosotros duramos cincuenta y ocho años de casados, fue un buen marido, amoroso, cumplido y todo; pobre pero muy cumplido”.

En relación con las bodas agrega don Claudio que

“...los matrimonios eran muy hermosos porque el muchacho que se iba a casar tenía que preparar muy bien su casamiento. En la noche antes había serenata con cena, tragos, música y de todo. El día del matrimonio todo el acompañamiento que iba, pasaba para la casa del novio o de la novia, porque no habían salones, pero entonces se iban a la casa del novio o donde iban a dar el almuerzo. Había que matar gallinas, chanchillos, carnes, era una fiesta muy linda”.

Doña Zoraida cuenta que “... fuimos y compramos la ropa, mi suegro fue conmigo a comprarme ropa y me dio la plata y en la municipalidad, había un salón en donde hacían bailes y ahí bailamos; él bailaba, no sé cómo pero bailaba, él bailó conmigo y luego en la casa hubo un almuerzo, ahí fue el recibimiento en mi casa, en la casa de habitación, con la familia...”.

Agregó don José María que “El que podía se casaba con un vestido, el que no con pantalón una camisilla y una faja de cuero. Era muy sencillo. Se llegaba en carreta y era guarito y bailes”.

Doña Anunciación mencionó que : “Bueno,... en las bodas hacían sus fiestas pero era muy sencillo. Yo cuando me casé, nos casamos a las doce treinta y eso sí había que ir donde el



padre otro día. Si usted se casaba a medio día o a la hora que a usted le gustara y si no iba a la misa, tenía que ir a la misa y ya lo cobijaban con ese coso. ¿Todavía lo harán?. Yo no sé si todavía. Pero le ponían a uno un coso que usa el padre y lo cobijaban, igual al hombre como a nosotras las mujeres y nos ponían una candela y nos bendecía el padre en el altar y nos echaba agua bendita”. Y sobre los invitados: “Ah si a la gente le gustaba acompañar al matrimonio como se acostumbra que se invitan, pero no como ahora, antes iba uno personalmente a invitar”. La fiesta se hacía en las casas: “...Ah sí en las casas con la familia porque no era así un montón como ahora, apenas en la familia con algunos compañeros y conocidos...”

Recuerda don Rafael que “...El matrimonio tradicional, casi se parece todavía un poquito. Ya se hablaba de matrimonio, las amonestaciones, eso tenían que presentarse con el padre, el matrimonio que se iba a casar con el permiso de los papás. Eso había que anunciarlo tres meses antes ... a los tres meses más o menos ya se efectuaba la boda, tal día a tal hora una comida en la casa, la fiesta y los tragos con la comida donde la novia y el almuerzo y todo eso, una gran fiesta. Todos los vecinos y amigos y familiares de la casa, ni idéntico ahora, ahora ya uno ni cuenta ..., en aquellos tiempos ya todo el mundo sabía que usted se iba a casar y con la invitaciones todo el mundo llegaba con regalos a la casa para la novia”.

Historias y Leyendas

Don Fausto remembró la historia de una vivencia: “Aquí hay una zona muy misteriosa..., el Salto de la Novia, al menos el salto de la novia ahora está muy bonito porque hay restaurantes y miradores, pero comenzó con que venía un matrimonio a casarse; una pareja a caballo



y en ese tiempo pues no había carretera, eran caminos feos, un trillo y todo. Y al llegar a esa parte sali3 rodando el caballo con la pareja que venía a casarse... así lo contaban, y esa pareja se mató. Y después lo cogieron eso, todos los que tenían problemas para irse a

tirar ahí, ya para que se le terminaran los problemas, y yo sacando cuentas ya en esa parte, desde que yo estaba pequeñillo hasta ahora, se han tirado unas veinte personas; si vieran es muy misterioso ahí, da miedo pasar francamente, yo pasaba muchas veces cuando trabajaba en el ICE y no era nada bonito. Y en el puro bajo, hay una catarata. Un tío mío me dijo que fuera con él porque le daba miedo seguro; y me fui con él y otro primo y a media noche vimos algo muy raro, no vimos un espanto, ni nada, él nos levanto y estaba iluminada la catarata y ahí estuvo un rato esa claridad, no supimos que sería. Ah podría tener unos diez años...

“

Don Joaquín recordó las historias que le contaba su madre : “...se contaba cuando Cartago llegaba a castigar a Paraíso ...del cementerio al alto de la Joya, hasta que brillaban las crucetas y agarraban aquella calle y daban vuelta ahí, por el lado del seguro y se iban para Cartago, dicen que eso daba miedo, dicen que, lo que lo vino arreglar eso, fue el terremoto de 1910, fue el que vino arreglar eso, cosa que no sé, yo he oído contando, unos dicen que si saben, otros dicen que no se acuerdan, bueno yo no lo “vide”, porque yo no había nacido, pero ya mi mamá que era mayor de edad, bueno ella si se daba cuenta, ...”. “Otra cosa que había aquí en Paraíso, es que el de la Joya no podía venir aquí, en donde llaman

el Cucaracho. El Cucaracho era de aquí para arriba y de ahí a la Joya, porque si sabían que el de la Joya tenía una novia, venía todo golpeado y el del Cucaracho a la Joya, tampoco”. Don Joaquín también narró “...que cuando venía un viejillo a vender una carguita de plátano o una carreta de leña y si sabían que era de aquí le daban una tunda y los de Cartago también”. “... dicen que es por las imágenes.

“Bueno; nos asustaban con los duendes y las brujas, contó doña Zoraida, pero nunca vimos nada eran cuentos de la gente verdad. Nos decían “no se vayan largo” porque había huertas muy grandes, “no se vayan largo porque



ahí hay duendes”. Nos decían que un duende era un viejillo chiquitillo con las patillas pa tras, un sombrerillo y las orejas largas. Nos asustaban con las brujas que de noche les hacían trenzas a los caballos”. “... de aquí, de Paraíso

a Birrisito y había un trecho como decir de aquí a pasar la línea y nos aconsejaban, íbamos para donde una tía. Nos decía mamita “al cruzar la línea si viene un tren se esconden, porque vienen los negros y los negros estrangulan las chiquitas”. Y nosotros le teníamos terror a la gente morena y uno vivía temeroso, ahora no porque uno ve que es mentira, pero si hay mucho ladrón y mucho maleante”.

Y sobre refranes, Doña Zoraida recordó el dicho “no hay que creer en perro renco ni en lágrimas de mujer” [...]. Otro adagio es “el que a feo ama bonito le parece” así nos decía la mamá de nosotros porque tal vez usted tiene un hombre y es feo pero usted lo ama y usted lo ve bonito”.

“También hay sobrenombres ¿los digo? Les dicen “los diegos” porque siempre andaban pidiendo ... “Los toitas” que son de esta pulpería, porque ellos decían “Qué toitón”. “Los terris” son unos gentes de por aquí del chiverrre, que andan con las patillas así porque se llenaban de niguas”.

Una reflexión final: El Paraíso ayer

Don Godofredo reseñó que: “Paraíso era muy lindo, muy lindo en esos tiempos, la gente muy legal, muy honrada, trabajadores.

Don Fausto considera que “...Aquí la gente siempre ha sido muy rezadora, la gente ha sido muy católica y no hay cosas de brujería o eso, es un pueblo muy tranquilo, no ha habido drogas, es como una sola familia, ahora hay mucha gente, pero es que han venido de otras partes; aquí en Paraíso casi todos somos del mismo apellido, aquí encontramos los Solano, los Meza, García, Rodríguez, y

todos desde que se vinieron de Ujarrás, los bisabuelos de nosotros esos apellidos venían, porque las raíces son de Ujarrás ¡indígenas!, si se puede decir indígenas de Ujarrás, ... los bisabuelos de nosotros nos cantaban toda la historia de Ujarrás”.

Don Joaquín por su parte, expresa que : “Sí, eran personas amables; si las personas eran buenas, alguna que quizás era muy pobre, alguna que pasaba por ahí, le daban una comidita o un gallito de algo, cuando era muy pobre y quizás no tenía nada en la casa”.

Para doña Zoraida las gentes de Paraíso eran “Muy cariñosas, había personas muy buenas. En primer lugar, guardábamos mucho respeto a lo religioso; nadie faltaba a misa los días domingos y los primeros viernes hasta los hombres se confesaban antes de irse al trabajo porque ahora todo eso se ha perdido. Ahora hacen la primera comunión y ya nunca más se vuelven a acordar de Dios los muchachos”. “Las personas en el vecindario de lo poquito que les quedaba le regalaban a una vecina y algo bueno... papitas, tamal.... Y toda la gente sembraba maíz y frijoles y se venteaban en un manteado. Ahora, si usted tiene hambre tiene que aguantarse porque nadie le da nada. Además ahora todo es carísimo, antes no todo era barato, uno compraba un canastito de yuca en un colón”.

Don Silvestre narró que “El Paraíso viejo era un Paraíso donde casi todas las casas que existían eran de bahareque, que eran de barro. Mejor dicho, era un Paraíso, que del Paraíso que tenemos no queda nada. No hay ni una sola casa que yo le pueda decir que está al estilo viejo. Eran casa de bahareque, de barro y digamos la mejor casita era de madera; menos veía usted una casa

de block. Había una iglesia vieja pero lindísima. No es ni parecida a la que teníamos hoy”. “ Paraíso antes era solo agricultura, se sembraba café, banano (el bajo de Ujarrás era buenísimo para el trabajo) y todos se jalaba con bueyes. Era una vida bonita... ahora tenemos una vida bonita. Pero si aquello viejo no lo hubiéramos quitado, tendríamos una vidota, pero una vidota. La vida de antes era muy bonita, era campesina, era muy poca la gente que estudiaba; vino el cambio del cuarenta y ocho y el gobierno empezó a ayudar a la gente para que estudiara, eso fue un gran cambio”. “Pero la parte mala, que sí no me parece nada buena, fue haber dado la libertad que si dio para que todo mundo hiciera lo que se le diera la gana, quitándoles la autoridad a los padres. Se dejó que el niño hiciera lo que quería y ahí está el desorden, ya no es como antes. Dios guarde hoy un niño alguien lo toque, incluyendo al mismo padre y a la misma mamá. Eso es un fracaso y le ha hecho un gran daño a Costa Rica”. “ La libertad es lindísima; antes no se podía ni hablar. En el cuarenta y ocho eran los calderonistas y los liberacionistas (yo siempre he sido liberacionista). El calderonismo y el liberacionalismo eran amigos a muerte, se mataban entre ellos por la política. Sin embargo hoy estamos bien. Ya todo mundo está mejor. La libertad, la democracia, el que usted pueda hablar es muy bonito”. “Por otro lado, las calles y los barrios ni me lo diga. Había barreales por todo lado. Con costos había el camino para ir a Cartago. Por eso el que vivió eso en aquel tiempo, dice



que esto no es lo mismo. Hubo un cambio grandísimo en adelante, en progreso”.

Para don Rafael “Paraíso era un pueblecito pobre. Estaba distribuido en varios barrios como El Chiverre, La Joya, El Cucaracho, La Soledad. El caserío no era como ahora. Solo en el centro había casa de madera y de bahareque que eran de gente pudiente. Había gente que tenían ranchitos y todo eso con el tiempo fue mejorando”.

Don Joaquín señaló para quienes tenían una yunta de bueyes, en ese tiempo era muy bueno, pues los buscaban para arar, cuando era tiempo de arar, o para alistar frijoles en Ujarrás. Aquí en Paraíso en tiempo de cosecha de frijoles, todo Paraíso era toneladas de frijoles por todo lado, ahí para arriba esas calles, después a fin de año una troja de frijoles y otra de maíz. Esa gente no pasaban calamidades, mientras los que no teníamos nada, no teníamos que comer, yo comí bastante bananos con sal, porque en mi casa no había nada que comer, no lo estoy mintiendo, por Dios y yo no quisiera que se me llegara otra vuelta ese mismo tema. Yo llegaba de la escuela entonces mi mamá llegaba y cogía un plato y cogía dos bananos sancochados y un puño de sal, pa chuparse, pero vale que en la escuela nos daban un jarro de avena, pero a veces nos daban una avena mala y sabía a pura esperma y todos la botamos al caño, entonces ya como a los tres o cuatro días nos daban arroz de leche, pero el arroz de leche era un poco de agua que se alzaba en el jarro y el poco de arroz sentado. A uno eso le sabía muy rico, cuando la compañía regalaba los carros de banano que se veía que no se los llevaban, entonces a veces le daban un carro de bananos a la escuela, entonces le daban dos bananos a cada muchacho, así que terminaron aquellos maduros, entonces ya seguía con la avena. Y a

la escuela nunca, ...nunca ningún padre de familia decía, ni le ponían lista, no, ahí nos daban todo, desde la tinta, hasta lápices de colores y cartulina, ahí le daban a uno todo, eso fue en el tiempo que estaba León Cortés de presidente”.

Relata don Joaquín que “... aquí en Paraíso habían cuatro viejillos que tenían mucha plata uno se llamaba Timon Solano, Toñito Tin y todos los días estaban desde las seis de la mañana parados en la esquina hablando tonteras, ellos tenían muchas fincas en Ujarrás y se lo dejaron a los hijos y ahora a los nietos”. “...aquí estaba Chico Bonilla, ese señor era dueño de, ustedes conocen la parada de aquí, era dueño del frente de esa parada la mitad dando la vuelta hasta la otra mitad...bueno, yo cuando lo conocí y la señora ya se le había muerto; todos los dientes los tiene de oro es un viejillo chiquitillo panzón, tenía un gran caballo negro, nosotros le decíamos “miedo”, porque dicen que una vez aquí en Paraíso había un grupo de gente que se dedicaba a recoger poquitos para esa gente muy pobre y dicen que una vez le salió el pizucas, yo no sé, que nunca iba a misa. Después ya si yo lo llegué a ver en la iglesia que botaron después de esta, ahí se paraba en la puerta del lado atrás. Era un viejillo chiquitillo, pero tenía un montón de fincas, fíjese que el colegio era de él, eso que esta donde llaman ... o yo que sé que, eso ya es un distrito, eso dicen que fue de él. “...habían unos viejillos agazapados que tenían mucha plata, estaban unos viejillos Morales que les decían “caca de perro”, Calixto Quirós , “los Irolas”, que ahí están los nietos, yo conocí al viejillo chiquitillo panzón blanco. “... ya le digo este Paraíso..., aquí usted no veía casa de lujo y ahí caminamos a pie a Cartago y venir a pie a Cartago...”.

Dice don Toño que “Había gente muy pobre, había gente más pobre y había ricachos... Le voy a decir quiénes eran: don Calixto Quirós, los Ramírez, don Roberto Quirós tenía dos compañías, tenía cine, el finado Rafael Meza él tenía una cantina que era ahí por el parque, que manejaba Moncho Soto...”. Esos que le estoy diciendo no tenían comercio. José María Solano era como quien dice dueño de medio Paraíso, el señor Ramírez tenía casi medio Ujarrás y tenía todo eso de Páez, sembrado. Tenían mucha casita de alquiler, figúrese que un día me dice: muchachito hacéme ese remiendito ahí..., y le pregunto tiene cemento o arena y dice. No, no, escárbeme ahí, saque tierra y vaya ahí donde están las vacas coge esa boñiga y lo revuelve, echa agua y hace la mezcla, usted patalea ahí hasta que haga la mezcla, la boñiga ayuda a amarrar el barro... y yo con eso hice la molienda de barro y boñiga y me la llevé en un carretillo y comencé a hacer el repellillo y ya a lo último me dice: aquí tengo un poquito de cal, ahora sí repélleme ahí; ...y así eran casitas de bahareque y de suelo, todo era de suelo las puertitas eran con dos argollas y se amarraba con un limpión para que las viejitas fueran a traer la carne, los huesitos de carne y amarraban con un limpión las dos argollas y se iban ¿qué iban a robarse si no tenían nada?”

Cuenta don Orlando que antes “...habían dos o tres policías en el pueblo, en ese tiempo era muy exigido la escuela y si usted no iba, el director llamaba al guarda para que fuera a su casa a preguntar porque no fue. La jefatura se encontraba donde está actualmente ubicada, solo que tenía un corredor y cuando era quince de setiembre había un baile y se llenaban los corredores, la entrada valía diez centavos. No se escuchaban asesinatos ni anda de eso, los policías servían para hacer mandados a los políticos y cuidar. Sí había cárcel, los viejitos que se

emborrachaban con contrabando los domingos, dormían hasta el lunes...”

Don Víctor relata sobre la vida ayer, que “... la gente se acostaba temprano, lo más tarde a las ocho, pero a las cuatro de las mañana, las señoras ya estaban palmeando las tortillas; yo trabajé en Cervantes cortando caña, también trabajé en puentes, en carpintería y en electricidad. Uno salía de trabajar a las tres de la tarde, pero eran todas las horas trabajando de verdad. La gente iba a misa a rezar, otros iban a tomar guaro después de misa, hasta en semana santa y otros se quedaban en la casa limpiando la carreta. Cuando uno quería hacer una casita y como era pobre, todo el mundo lo ayudaba, se armaba casi en un día. Yo no cambio al Paraíso de antes por este de hoy, la gente era honrada, la gente salía y dejaba la puerta abierta, nadie se metía...”

Notas biográficas
de las abuelos y las abuelas

Oscar Arguedas Ocampo, nació el 14 de setiembre del 1925, siendo su padre Agustín Arguedas López y su madre Consuelo Campos Bolaños.

Orlando Barquero Picado es conocido como uno de los mejores panaderos paraiseños. Nació el 20 octubre de 1918 en esta tierra, del hogar formado por Manuel Barquero y Aurelia Picado.

Víctor de Jesús Bonilla Ramírez, nació el 15 de junio de 1912 en Paraíso, siendo hijo de Pedro Bonilla Rosas y Viviana Ramírez Cantillo.

Claudia Madriz Moya nació el 24 de abril de 1929, Kavita, como la conocemos en Paraíso, tierra que la vio nacer, en el hogar formado por Tomasito Madriz y Juana Moya Smith.

Joaquín Fonseca Morales nació el 27 de abril de 1927. Su madre fue Josefa Fonseca M. . Don Joaquín es el agricultor de por vida que aún hoy lo vemos arando la tierra con su yunta de bueyes.

Daniel Gamboa Fonseca, nació el 8 de setiembre 1918. Formó parte del hogar formado por Celso Gamboa y Dulcelina Fonseca.

Gladys García Morales, nació en 1934. Su familia, de orígenes muy humildes, estuvo compuesta por don Juan García Castillo y doña Jacoba Morales Sandoval.

Zoraida Mata Alvarado nació en el año 1922 en es-

tas tierras paraiseñas. Su padre fue Cosme Mata Coto y su madre Eloiza Alvarado Chaves.

José María Silvestre Morales Chavez, nació el 28 de julio de 1924. Su padre fue Juan Andrés Morales Campos y su madre Trinidad Chaves Cerdas.

Claudio Orozco Granados, nace en la Villa del Paraíso, el 30 de octubre de 1924, hijo de Paulina Orozco Granados. Político y el primer bibliotecario al crearse la Biblioteca Pública en 1956.

Antonio de Jesús Quesada Morales, nació en Birisito el 21 de agosto de 1920, hijo de Adela Morales Quirós y Dionisio Quesada Fernández.

Rafael Godofredo Solano Arias, nació el 8 de noviembre de 1921, del hogar formado por Gonzalo Solano Schmit y Rosa Arias Bonilla.

Fausto Solano Meza, nació el 13 de octubre 1933. Vivió en el barrio La Estación, en el hogar formado por Daniel Solano Rojas y Blanca Meza Alvarado.

Rafael Solano Quesada, nació el 1 de noviembre de 1921, siendo hijo de Ignacia Solano Quesada.

Felicia Quesada Quirós, nació el 3 de setiembre de 1934. Su madre fue Silvia Quirós Navarro y su padre Francisco Quesada Schmit.

Zoraida Quirós Avendaño, nació el 17 de diciembre de 1926. Su madre fue Natalia Avendaño Irola y su padre Francisco Quirós Quirós.

Daisy Quirós Chaves, nació el 5 de febrero de 1934. Su padre fue Antonio Quirós Delgado y su madre Pastora Chaves Alvarado.

Berta Quirós Irola, nació el 21 de julio de 1915, hija de María Caridad Irola y de Juan Quirós.

Salvadora Ramírez Picado, nació el 8 de junio de 1921. Su padre fue Francisco José Ramírez Solano y su madre Martina Picado Sáenz.

Juan de Dios Solano Solano, nació el 17 de marzo de 1936. Sus padres fueron Isaías Solano Schmit y Hermelinda Solano Bonilla.

Anunciada Solano Solano, nació el 25 de marzo de 1924, del hogar formado por Isaías Solano Schmit y Ermelinda Solano Bonilla.

Amado Solano Soto, nació el 30 de abril de 1917. Su padre fue Francisco Solano y su madre Tremedad Soto.

Referencias a Material de trabajo de campo

- O, **Arquedas**, entrevista personal, 20 de agosto del 2008.
- O.Barquero, entrevista personal, 13 de agosto del 2008,
26 de agosto del 2008.
- J.M. Bonilla, entrevista personal, 21 de noviembre del 2008,
4 de setiembre del 2008,
28 de octubre del 2008.
- V. Bonilla, entrevista personal, 6 de agosto del 2008.
- J.Fonseca , entrevista personal, 21 de julio del 2009.
- G. García, entrevista personal, 3 de setiembre del 2008.
- D. Gamboa, entrevista personal, 23 de enero del 2010.
- C. Madriz, entrevista personal, 23 de julio del 2009.
- Z. Mata, entrevista personal, miércoles 10 de junio del 2009.
- C. Orozco, entrevista personal, 14 de julio del 2008,
21 de julio del 2008, 24 de julio del 2008,
04 de agosto del 2008, 11 de setiembre del 2008.
- A. Quesada, entrevista personal, 28 de agosto del 2008.
- F. Quesada, entrevista personal, 20 de agosto del 2008.
- B.Quirós, entrevista personal, 14 de noviembre del 2008.
- D. Quirós, entrevista personal, 18 de noviembre del 2009.
- Z. Quirós, entrevista personal, 10 de enero del 2009.
- S. Ramírez, entrevista personal, 28 de enero del 2010.
- J.dD. Solano, entrevista personal, 19 de agosto del 2008.
- A. Solano, entrevista personal, 6 de agosto del 2008.

- F. Solano, entrevista personal, 5 de mayo del 2009.
- A. Solano, entrevista personal, 10 de julio del 2009.
- G.Solano, entrevista personal, 21 de noviembre del 2008,
15 de octubre del 2008.
- R.Solano, entrevista personal, 20 de noviembre del 2008,
2 de diciembre del 2008

Referencias bibliográficas

Benavides, Manuel de Jesús. De Ujarrás a Paraíso: análisis del traslado de una población (1821-1850). Centro de Investigación y Conservación del Patrimonio Cultural, 2002

Bolaños, R. y otros (1993). Ayer Ujarrás..., Hoy Paraíso. Cartago, SERVIEX, 1993.

Esta primera edición consta de 500 ejemplares, en papel bond y cartulina barnizable. Se imprimió en los talleres de la Imprentora Sánchez.

Paraíso, Cartago, Costa Rica
2010